



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN HISTORIA

T E S I N A

**Enanos y corcovados: su presencia en las fuentes etnohistóricas
del Centro de México**

Que para obtener el título de:

Licenciada en Historia

Presenta:

Ninive Betzabeth Corral León

Asesor:

Dr. Raymundo César Martínez García

Índice

Introducción	1
Capítulo I. Mesoamérica y la cosmovisión náhuatl	9
Mesoamérica	
La cosmovisión de los nahuas	
Capítulo II. Enanos y corcovados y su relación con los dioses	24
<i>Quetzalcoatl y Ehecatl</i>	
<i>Tetzahuitl Huitzilopochtli</i>	
<i>Xochiquetzal</i>	
Capítulo III. Enanos y corcovados y su relación con los señores	34
Los enanos en las cortes de los señores	
Acompañamiento cortesano en este mundo y en el otro	
Protectores reales	
Bañadores reales	
Héroes enanos	
Capítulo IV. Enanos y corcovados en entretenimientos, sacrificios y ritos fúnebres	47
Juegos y entretenimiento	

Sacrificio y muerte

Capítulo V. Presencia de enanos y corcovados en las fuentes pictóricas.....	59
Conclusiones	82
Bibliografía	85

Introducción

En el territorio que ocuparon países como Guatemala, El Salvador, Belice, Costa Rica, Honduras, Nicaragua y el sur del actual México, se desarrolló una superárea cultural que Paul Kirchhoff denominó Mesoamérica. La vida en esta área no tuvo el mismo desarrollo que las de la zona norte de México, conocidas como Aridoamérica y Oasisamérica, por eso a continuación hablaremos detalladamente de cada una de éstas.

Aridoamérica ocupó el norte de México y el suroeste de Estados Unidos, su clima es árido y semiárido, lo que llevó a que la vida de sus habitantes se basara principalmente en la caza y en la recolección.

Oasisamérica se describe, también, como una región extremadamente seca y con escasas precipitaciones; no obstante, en parte de su territorio tuvieron lugar sociedades que alcanzaron una organización social y política más compleja que la de los cazadores recolectores nómadas. Es decir, se desarrollaron grupos sedentarios que no alcanzaron niveles de desarrollo urbano, pero sí la vida agrícola sedentaria en lugares poco fértiles en medio del desierto.

En cuanto a Mesoamérica, su ubicación geográfica, con la presencia de diversos climas y amplia variedad de flora y fauna, permitió el cultivo de diversas plantas como el maíz, chile, calabaza, entre otros, de igual manera la domesticación de animales como el guajolote y el perro, factores que favorecieron los asentamientos humanos y el desarrollo de civilizaciones como la olmeca, tolteca, teotihuacana y maya. Dichas culturas desplegaron complejos sistemas de gobierno, estructuras sociales y un desarrollo arquitectónico que dejó una huella que trascendió en la historia de México.

Aquellas sociedades que se asentaron no solo destacaron por sus logros arquitectónicos, científicos y artísticos, de igual manera lo hicieron por su rica y compleja cosmovisión que se manifestó en las creencias sociales, religiosas, políticas y culturales.

Dentro de ella se relacionan ciertas concepciones divinas con la naturaleza humana; ejemplo de esto es la presencia de los enanos y los corcovados, personas que se caracterizaban por una joroba y tener una estatura muy baja en relación al promedio y que se vincularon con ciertas divinidades, además de haber estado presentes en los palacios con diversos trabajos en servicio a los gobernantes, así como en fiestas o celebraciones divinas.

La presente investigación pretende realizar un análisis histórico que permita comprender el papel de los enanos y los corcovados dentro de las culturas mesoamericanas. El trabajo se enfocó en el estudio de documentos bibliográficos y pictográficos que facilitaron adquirir una percepción más clara de las personas con condiciones físicas diferentes.

El uso de las fuentes nos permitió ubicar la presencia tentativa de los enanos y los corcovados, a veces de manera central y otras con pequeños datos “curiosos”. Inicialmente, la lectura de una leyenda sobre una enana fantasma llamó mi atención, al igual que una visita al Museo Nacional de Antropología donde encontré una figurilla tallada en piedra de un enano, que carece de información sobre su contexto. Como se verá en esta investigación, la revisión de las fuentes etnohistóricas aporta elementos para valorar el papel significativo de los enanos y los corcovados dentro de la sociedad prehispánica.

También se consultaron fuentes bibliográficas contemporáneas, como es el caso de revistas como *Arqueología Mexicana*, la cual abrió paso a fuentes de primera mano que se leyeron cuidadosamente para realizar un análisis exhaustivo, que buscó localizar la presencia y la función de los enanos y los corcovados. Una vez consultada la información, se clasificó en diversas temáticas, y al explorar detalladamente las fuentes me percaté que a lo largo de la historia los enanos y los corcovados han estado presentes dentro de diversas culturas. Esto me llevó a formular la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál era la función de los enanos y de los corcovados dentro de la sociedad náhuatl en el centro del territorio mesoamericano durante el posclásico tardío?

Esta pregunta en especial se formuló después de analizar fuentes bibliográficas que arrojan detalles sobre la vida de los antiguos nahuas en el centro del territorio mesoamericano; de igual manera, a través de esta pregunta se plantearon objetivos específicos que permitieron desarrollar cada parte de este trabajo de investigación. Como objetivo general del estudio se planteó analizar las representaciones de los enanos y los corcovados a través de las fuentes etnohistóricas del Centro de México y para comprender la función de estos seres con características físicas diferentes y que en la búsqueda esta investigación tenga un horizonte distinto que ayude a la comprensión amplia y matizada de la memoria histórica y cultural de México.

Los objetivos específicos que perseguimos en el estudio son: identificar el tiempo y espacio que ocupó la presencia de los enanos y los corcovados en las fuentes etnohistóricas del Centro de México; estudiar el contexto histórico de los enanos y los corcovados dentro de la cosmovisión mesoamericana; analizar la narrativa del simbolismo de los enanos y los corcovados con los dioses y su relación; examinar la presencia de los enanos y los corcovados en ceremonias, rituales, actos fúnebres y entretenimientos para entender su función dentro de la sociedad.

Esta investigación plantea el estudio de las concepciones sobre los enanos y los corcovados en el posclásico tardío entre los nahuas, partiendo de consideraciones generales sobre los nahuas y su cosmovisión, para llegar a las más específicas relativas al objeto de estudio. Por ello, primero se ofrece un panorama de Mesoamérica, que abarca aspectos geográficos, sociales, político, religioso y culturales; posteriormente se menciona el papel de la cosmovisión y la percepción del cuerpo humano.

Este acercamiento general se centra a continuación en presentar el papel de los enanos y los corcovados y su relación con los dioses, mediante el examen de las fuentes históricas primarias y secundarias, así como la identificación de la conexión existente entre las deidades.

Finalmente, se describe la relación existente entre los enanos y los corcovados con el *tlatoani* dentro de la vida palaciega, que incluye la revisión de fuentes históricas, la recopilación y análisis de las representaciones y descripciones de estos personajes. También se identifican entre los enanos y los corcovados sus roles, funciones y las jerarquías con el *tlatoani*, así como su participación en distintas acciones como el entretenimiento, las ceremonias y ritos fúnebres, para entender sus roles a través de las fuentes etnohistóricas.

Por mencionar algún ejemplo, una las principales fuentes históricas es la obra de Fray Bernardino de Sahagún, fraile franciscano que documenta hechos religiosos, políticos, sociales y culturales plasmados en el documento llamado *Códice florentino*. En este códice se hace mención de los enanos y los corcovados y su participación dentro de la sociedad.

De igual manera, se encuentra la obra de fray *Diego Durán*, fraile dominico que nos ofrece, en su texto *Historia de las Indias de Nueva España*, el papel social y la presencia de los enanos y los corcovados.

Aunque dichas crónicas contienen aspectos más amplios de la vida social, así como historia y cultura de los nahuas, en ellas se encuentra la representación de los enanos. Menciones escasas, pero valiosas, también las hay en la obra de fray Toribio Benavente, Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, que aporta algunos datos que completan este análisis.

La presente investigación se conforma de cinco capítulos. El primero de ellos titulado “Mesoamérica y la cosmovisión náhuatl”, brinda un contexto general del territorio mesoamericano. En él se aborda el concepto de cosmovisión de los antiguos pueblos en el cual se percibe la complejidad del mundo antiguo caracterizada por su concepción cíclica y la importancia de la dualidad entre el cuerpo humano y la naturaleza.

El segundo capítulo, titulado “Enanos y corcovados y su relación con los dioses”, expone aspectos fundamentales de la cosmovisión en relación con los dioses, los enanos y los corcovados, dando una visión de cómo estos seres, con características físicas diferentes, se vinculaban intrínsecamente como ayudantes o ministros de los propios dioses, particularmente de *Quetzalcoatl*, *Tetzahuitl Huitzilopochtli* y *Xochiquetzal*.

En el tercer capítulo, “Enanos y corcovados y su relación con los señores”, se hace una exploración histórica en la vida palaciega, mediante el análisis del papel de los enanos y los corcovados dentro de la corte de los tlatoanis, con especial atención a sus roles, lugar jerárquico en la sociedad y las funciones desempeñadas.

En el cuarto capítulo, “Enanos y corcovados: entretenimientos, sacrificios y ritos fúnebres”, se describen las costumbres rituales en la que participaban los enanos y los corcovados, destacando su importancia social en la vida religiosa, social, cultural y los entretenimientos atribuidos dentro de la vida cotidiana.

Por último, el capítulo cinco, “Presencia de enanos y corcovados en las fuentes pictóricas”, realiza un análisis y describe los posibles significados y relaciones existentes con los capítulos anteriores.

Históricamente, los enanos y los corcovados han sido representados en diversos contextos, desde fuentes escritas, vasijas y murales, fuentes que nos cuentan sus funciones dentro de la sociedad. Diversos estudiosos proporcionan un marco analítico que promueve la visión de lo que abordaremos en nuestra investigación.

Las representaciones de los enanos y los corcovados en las fuentes etnohistóricas del Centro de México están presentes, pero han sido poco estudiadas. Algunos investigadores se han interesado en el tema por su presencia en los documentos como las crónicas y códices,

en la que estas personas con características físicas diferentes se encuentran inmersas en distintas estructuras sociales.

Manuel Hermann Lejarazu (2019) menciona que los enanos están en relación con las deidades de la lluvia, las tormentas y los malos tiempos, describiendo a seres que tenían un aspecto diferente, que eran auxiliares divinos que provocaban dichos fenómenos, volando desde lo más alto y quebrando jarrones que producían los truenos.

María Teresa Uriarte (1986), señala que los enanos y los corcovados dentro del territorio del México antiguo tenían un carácter simbólico en el arte; y destaca que su presencia se encuentra dentro de contextos ceremoniales y rituales, asociadas con deidades del viento como *Ehecatl*. En sus estudios la autora resalta que estas personas con características físicas diferentes no solo tienen la función de ser ayudantes, sino que eran una de las piezas clave dentro de las cortes.

Mientras que Guilhem Olivier y Leonardo López Luján (2009), describen que dentro de la vida palaciega el rol de los enanos y los corcovados difiere, centrándose en la descripción de su función en el entretenimiento para el señor a lado de bufones, bailarines y cantantes.

Para el caso de Leonardo López Luján (2001), que recopila fragmentos sobre los vestigios arqueológicos, señala la presencia dentro de algunas narrativas de enanos y corcovados, ancianos y gigantes que ayudaron en la construcción de cerros y templos por la magia de simples silbidos y los señala como seres divinos.

Otra de las menciones sobre los enanos y corcovados la tiene Leonardo López Luján (2001), quien señala que la presencia de estas personas, por su tamaño, se confunde con niños y que tienen un color muy moreno, por el contacto que hacen con el sol nocturno que los

quema ya que éste pasa muy cerca del suelo, mientras que los corcovados eran personas resistentes, aptos sexualmente.

De igual manera menciona que el culto de los otomianos a determinadas piedras que serían los contenedores de seres sobrenaturales como enanos y gigantes, se les atribuye haber sido antecesores de la especie humana.

Por otra parte, Pablo Escalante Gonzalbo (2024) realiza un análisis de una vasija expuesta en el Museo Amparo (véase en la figura 18), ubicado en Puebla, y afirma que enanos y corcovados estaban representados habitualmente en figurillas para rituales y ceremonias. Estas imágenes muestran que los enanos y los corcovados estaban presentes en la vida cotidiana y señala que al nacer con estas condiciones físicas diferentes no significaba una desgracia sino una fortuna, y que al ser un obsequio para la corte estos serían bien recibidos obteniendo un lugar cerca del *tlatoani*.

También refiere que estas personas diferentes eran “fabricadas”. En una cita que recuperamos se expresa lo siguiente, los jorobados o corcovados que desde niños los creaban “[...] enanos y corcovadillos, ex industria siendo niños los hacían gibosos y quebrados, ca de estos se servían los señores en esta tierra, como otro tiempo, de eunucos” (Motolinía, 2014:208).

Cabe resaltar que no solo dentro del territorio mesoamericano los enanos y los corcovados formaron parte de esta cosmovisión, también en zonas pertenecientes a la cultura maya. Estudiosos de la zona como Zalaquett Rock, quien elaboró un cuento sobre un enano de Uxmal, menciona que la mitología maya de la etapa Clásica consideraban a los enanos como seres divinos por naturaleza y que desde su nacimiento mostraban sus habilidades musicales.

Como se aprecia, en las fuentes históricas se encuentra la presencia de los enanos y los corcovados en diversas manifestaciones y contextos, razón por la cual es necesaria una investigación complementaria que explore el papel de estos seres dentro de la sociedad, la religión y la política del Centro de México.

Capítulo I. Mesoamérica y la cosmovisión náhuatl

Mesoamérica

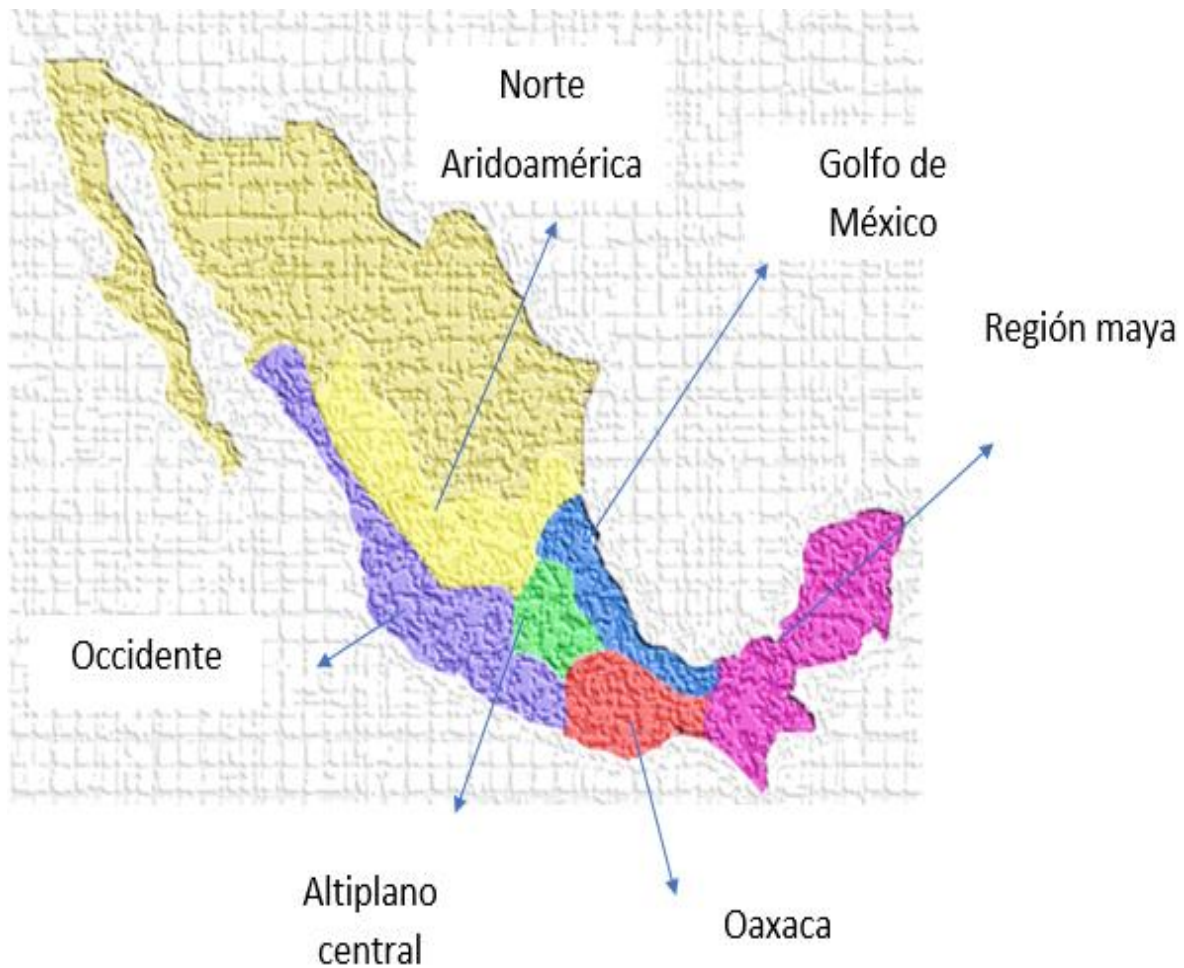
Mesoamérica es una región cultural que se distinguió por ser la cuna de civilizaciones como la olmeca, maya, teotihuacana, zapoteca, entre muchas otras, que moldearon de manera significativa la historia de México y que se caracterizaron por su avanzado conocimiento en áreas como astronomía, arquitectura, matemáticas y escritura.

Esta área no solo es relevante por sus aspectos culturales, también destacó por su amplia variedad de paisajes, que incluye montañas, selvas, costas y llanuras, escenarios que contribuyeron para alcanzar una gran diversidad étnica y social. Reconocer a Mesoamérica como un área cultural es fundamental porque permite entender que su historia no se reduce a hechos o actores aislados, sino a un modo de vida, esencialmente agrícola, que estuvo presente a lo largo de cuatro mil años (ver figura 1).

En Mesoamérica la presencia de climas diversos favoreció la agricultura y el desarrollo de cultivos especializados, lo que permitió el aumento de la población y el intercambio comercial y cultural. La civilización mesoamericana desarrolló un éxito agrícola a partir de elementos técnicos y herramientas como “[...] el bastón plantador o coa, [y] las chinampas” (Kirchhoff, 1960: 8).

En cuanto a su organización social, contaron con un sistema de gobierno teocrático, donde el poder recaía en señores de linaje con funciones religiosas, civiles y militares. El poder de esta élite se ejerció sobre una sociedad estratificada y estaba asociado a la capacidad del gobernante para ejercer la palabra.

Figura 1
Mapa del área cultural: Aridoamérica, Oasisamérica y Mesoamérica



Fuente: Elaboración propia.

Mesoamérica es un área cultural e histórica, sobre la que diversos estudiosos han realizado investigaciones muy detalladas. Para comprender mejor las características de esta área se realizó el cuadro 1 que permite una visión clara y estructurada de sus etapas de desarrollo social, político, cultural, económico y religioso:

Cuadro 1

Periodos y características del territorio mesoamericano

Período	Características
<p>Preclásico</p> <p style="text-align: center;">2500 a.C. al 200 d.C.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Civilizaciones tribales igualitarias -Practicaron el entierro de sus muertos -Cuenta larga como sistema calendárico, que fija fechas haciendo coincidir actos políticos, culturales y religiosas, especialmente para los ciclos agrícolas.
<p>Clásico</p> <p style="text-align: center;">200 d.C. al 650-900 d.C.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Transformaciones sociales, políticas y culturales; es un momento de evolución y prosperidad -Se encuentra presente la división del trabajo y su crecimiento en el intercambio tanto regional como interregional -Este periodo se caracteriza como la etapa en la que la civilización prehispánica logró su mayor esplendor y alcanzó el desarrollo en el manejo de la cerámica, el uso del calendario, el nacimiento de sistemas complejos en la numeración y grandes descubrimientos astronómicos.

<p>Posclásico</p> <p>900 d.C. al 1521 d.C.</p>	<p>-Tras el arribo de los españoles a tierras del nuevo continente y la caída de Tenochtitlan, este momento se caracterizó por ser una época de grandes luchas entre las ciudades, que buscaron crear rutas y dominio de unas sobre otras</p> <p>-Se alcanza una gran importancia de la vida militar.</p>
--	---

Fuente: López Luján y López Austin, 2001: 80-194.

La población de Mesoamérica desarrolló una común cosmovisión o manera de ver el mundo, entendida como “[...] El conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que el individuo o grupo social, en un momento histórico, pretende aprehender el universo” (López Austin, 2004:20).

La cosmovisión de los nahuas

El estudio de los nahuas es fundamental para comprender el desarrollo histórico, cultural y lingüístico del grupo étnico más numeroso de Mesoamérica. Los nahuas han dejado un legado invaluable en diversas áreas, desde la política hasta la cosmovisión.

Uno de los aspectos más relevantes de su estudio es ese impacto que tuvieron en la historia prehispánica. Las civilizaciones nahuas, como los mexicas, jugaron un papel central en la construcción de imperios y en la organización sociopolítica de la región. Su sistema de gobierno, su estructura social y su economía basada en la agricultura y el comercio ofrecen una visión detallada de cómo funcionaban las sociedades mesoamericanas.

Otro elemento clave es la lengua náhuatl que, de acuerdo con el censo de población y vivienda 2020 del INEGI, 1'651,958 personas mayores de tres años la hablaban en México; esto representa el 22.4% de los hablantes de lenguas indígenas en el país. Por ende, este estudio lingüístico ayuda a realizar la presente investigación, acercándonos con el pasado, pues permite el acceso a códices, literatura y conocimientos ancestrales. A través del análisis lingüístico y documental, los investigadores pueden reconstruir relatos históricos, mitologías y saberes sobre astronomía, medicina y otras disciplinas desarrolladas por los nahuas.

Asimismo, la cosmovisión náhuatl es una fuente de estudio que revela una forma particular de entender el mundo, basada en conceptos como el equilibrio, la dualidad y el destino cíclico del tiempo. Sus creencias religiosas, sus prácticas rituales y su arte han influido en la identidad cultural de México y en muchas expresiones contemporáneas.

Finalmente, el estudio de los nahuas no solo es una labor académica, sino también una herramienta para preservar y valorar las culturas indígenas vivas. Conocer su historia y tradiciones contribuye a su reconocimiento y protección en el mundo moderno, promoviendo el respeto por la diversidad cultural y la identidad de los pueblos originarios.

Mediante la cosmovisión los mesoamericanos construyeron la imagen del mundo que lo rodeaba, conectando a la naturaleza, al humano y sus dioses, para actuar en consecuencia en la búsqueda por mantener un equilibrio a través de fiestas y ofrendas.

Esta visión del mundo se compartió entre la mayoría de las culturas mesoamericanas, pero en especial nos enfocaremos en esta síntesis a la perspectiva de los antiguos nahuas. Para ellos, el cuerpo humano era un reflejo del universo y del equilibrio entre los elementos naturales y divinos fundamentales para la salud y el bienestar. Esta visión holística del cuerpo se reflejaba en prácticas médicas, rituales y la vida cotidiana.

Para los nahuas el mundo residía en constante cambio y transformación, y todo lo existente mantenía una relación de equilibrio y armonía. Los seres humanos, considerados

como parte de la naturaleza, buscaban mantenerse dentro de dicha armonía. Su cosmovisión influyó completamente en cada una de las actividades como el arte, la arquitectura, la agricultura y el sistema de gobierno, que presentó una integración entre lo material y sus creencias sobre la naturaleza.

Dentro de esta cosmovisión, la vida religiosa estaba estrechamente unida con el cuerpo humano y bajo ciertos paralelismos existían niveles, como el mundo de los dioses y el ser humano, que interactuaban a través de ciertos fenómenos y reacciones anímicas como las enfermedades o ciertas anomalías del cuerpo humano.

Se consideraba que el cuerpo humano, además de materia, era un depósito divino y en ocasiones su existir o actuar era producto de la posesión del cuerpo por los dioses. Para aclarar mejor este punto, se debe considerar que los mesoamericanos creían que los seres y cosas del mundo estaban constituidos por sustancia pesada y sustancia ligera o perecedera:

Según la tradición mesoamericana [...] el universo está compuesto por dos tiempo-espacio diferentes y por dos clases de sustancias. Ambos tiempo-espacios son coexistentes; pero uno de ellos el divino fue es causa del otro el mundano y seguirá existiendo tras la desaparición de éste. Las dos sustancias son distintas por ser fina, sutil e indestructible la primera; pesada, densa y perecedera la segunda. De la primera están formados los dioses y las fuerzas existentes desde el primer tiempo-espacio. Las criaturas, en cambio, están compuestas tanto por la sustancia fina y sutil como por la densa y pesada (López Austin, 2012: 3).

Esta percepción dualista del ser humano abarca lo físico y lo anímico, es por eso que el humano debía mantener un equilibrio y debía cumplir con ritos y actos religiosos indispensables para sus dioses, donde se ofrecían ofrendas, sacrificios de hombres y mujeres,

danzas, etcétera, como parte del agradecimiento, regalo o como una necesidad de alimentar a los dioses.

El humano como depósito de vida y creación de los dioses en la tierra, era una parte fundamental dentro de las creencias de los antiguos nahuas: “[...] el cuerpo humano es núcleo y vínculo general de nuestro cosmos, es el generador de nuestros pensamientos, rector, beneficiario y víctima de nuestras pasiones” (López Austin, 2014: 7).

Como vimos anteriormente, el humano como tal era el encargado de mantener a los dioses a través de sus ofrendas y fiestas, que fueron una parte crucial dentro de la cosmovisión y que cumplían con un significado o función comunicativa con los dioses, ya sea para agradecerles, apaciguarlos, invocarlos, etcétera. Al respecto, afirma López Austin que “el cumplimiento del ritual era obligatorio para impedir las enfermedades ocasionadas por la ira divina” (2008: 110).

Dentro de la cosmovisión mesoamericana el cuerpo humano se veía afectado por las enfermedades debido a una falta o transgresión de la persona o por la ira de los dioses, de igual manera las patologías se interpretaban como una señal divina: Plantea Miguel León Portilla:

[...] se creía que el cuerpo está formado por materia pesada y materia ligera; de ésta última una de las entidades anímicas más significativas estaba en el corazón, que se consideraba como la parte que mantiene la vida, órgano donde se generaba la energía vital. El corazón y el agua preciosa, *chalchíuhatl*, que es la sangre, se conciben inextricablemente ligados a la vida (2004: 259).

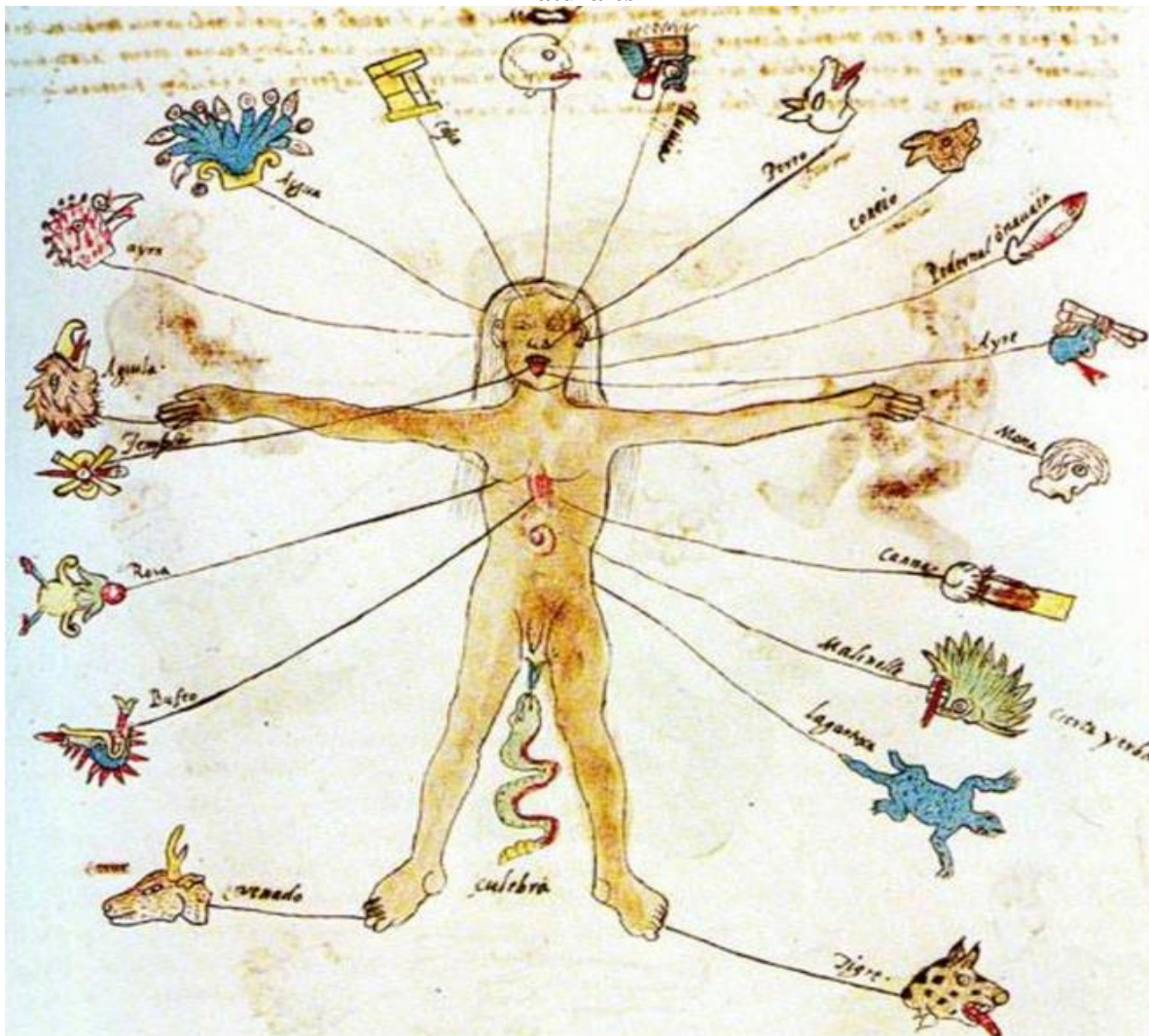
Otra parte fundamental del cuerpo eran los ojos, que se consideraban como la ventana del alma y la fuente de la percepción, capaces de captar la esencia de las cosas y de comunicarse con los dioses.

El cuerpo también se relacionaba estrechamente con el medio ambiente y la naturaleza. Los nahuas creían que el cuerpo estaba constituido por los mismos elementos que conformaban el universo, como la tierra, el agua, el fuego, el aire y algunos animales. Esta relación era esencial para la salud y el bienestar.

Ahora bien, las enfermedades del cuerpo no se consideraban como producto de una causa biológica, como actualmente se asume, sino que se producían por una acción divina ligada con desequilibrios anímicos. Es decir, el bienestar del cuerpo dependía de la armonía entre el humano, los dioses y la naturaleza misma; entonces las enfermedades debían atenderse bajo otro enfoque que no implicaba remedios físicos solamente, sino también rituales y prácticas religiosas como ceremonias y ofrendas a los dioses, con el fin de restablecer la armonía entre el cuerpo y el cosmos.

Por ejemplo, en el *Códice Vaticano A* (véase la figura 2), se representa una conexión que existía entre el cuerpo humano y su relación con los dioses, mostrados aquí como signos del calendario. Cada uno de estos glifos refleja cómo los antiguos nahuas entendían la relación entre las partes del cuerpo humano, el universo y los dioses.

Figura 2
La conexión que tenían los antiguos nahuas del cuerpo humano con algunos elementos naturales



Fuente: *Códice Vaticano A*, 1950: lámina 86.

Los dioses nahuas también se asociaban con diferentes elementos de la naturaleza, como el Sol, la Luna, el viento, la lluvia y el fuego. Los dioses eran seres que podían influir en la vida cotidiana; por lo tanto, estos mismos lo podían hacer en las enfermedades del cuerpo. Viéndolo desde este enfoque, la salud y la enfermedad eran una marca para el

mundo en la que los dioses se hacían visibles y las dolencias eran atribuidas a diversas deidades (véase en el cuadro 2).

Cuadro 2
Enfermedades y los dioses a los que se les atribuía

Dioses	Enfermedad atribuida
<p align="center"><i>Tezcatlipoca o Titlacahuan</i></p>  <p align="center">(Códice Borgia, 1976: fo.21)</p>	<p align="center">Enfermedades de la piel, como sarna o impétigo</p>
<p align="center"><i>Xipe – Tótec</i></p>  <p align="center">(Códice Borgia, 1976: fo.61)</p>	<p align="center">Enfermedades bulbosas o vesiculares, cataratas y otras dolencias oculares</p>

Xochipilli



(Códice Borgia, 1976: fo.13)


Enfermedades venéreas y
hemorroides

Tlaloc



(Códice Borgia, 1976: fo.25)

Bubas y gota o hidropesia

<p style="text-align: center;"><i>Tlazolteotl</i></p>  <p>(Códice Borgia, 1976: fo.58)</p>	<p>Niño que acaba de nacer. El acto de dar a luz era considerado como una gran hazaña</p> <p>Patrona del parto y de los recién nacidos</p>
---	--

Fuente: León Portilla, 2004: 554.

Así entonces, las enfermedades eran causadas por un desequilibrio en relación con los dioses. Según la cosmovisión podía ser causado por el incumplimiento de las obligaciones religiosas, la falta de respeto hacia los dioses o la comisión de actos no propios para su temporalidad. Si un individuo había ofendido a un dios o diosa podía ser castigado con una enfermedad o dolencia, manifestándose como una forma de disciplina divina y para su cura era necesario mantener un equilibrio con los dioses para no solo tratar la enfermedad, sino también realizar los rituales y ofrendas adecuados para apaciguar a los dioses y pedir su perdón.

Algunas de las enfermedades no solo eran propiciadas para los adultos. León Portilla señala que:

[...] también para los niños, aunque no eran provocadas por malas conductas o pecados, las mujeres muertas en su primer parto eran recogidas por *Cihuacoatl*, las *Cihuateteo* producían mal en los niños como parálisis facial, atrofia de los miembros o epilepsia, las más jóvenes, se ensañaban con los niños más hermosos para robarles su belleza (2004: 554).

Cada una de las enfermedades, a que nos referimos anteriormente, eran propiciadas por una mala conducta, sin importar la edad, género y posición. De igual manera, existieron anomalías físicas que, más allá de ser un castigo, significaron una señal de posesión divina.

Por ello, los enanos y los corcovados, seres con características peculiares, dentro de la cosmovisión se pensaron como los elegidos de algunos dioses para formar parte de su corte como sus ayudantes y acompañantes.

Las características físicas de enanos y corcovados eran vistas no solo como alteraciones del cuerpo, sino también como una señal mandada por los dioses, una conexión con el mundo divino, por lo que aquellos que contaban con estas cualidades debían ser tratados con respeto.

Es preciso resaltar que las enfermedades las podía obtener la mayoría de las personas, mientras que el enanismo y la giba o joroba solo un porcentaje de la población las presentaba.

El enanismo es una condición que se caracteriza por una estatura menor a la del promedio y que se debe a cuestiones genéticas.

La cifosis o curvatura exagerada hacia delante de la parte superior de la espalda, o mejor conocida como giba o joroba, se produce por cuestiones físicas como golpes, malas posturas y trabajo duro.

Capítulo II. Enanos y corcovados y su relación con los dioses

En este capítulo hablaremos de la relación que existe entre los enanos y los corcovados con los dioses, a partir de las fuentes etnohistóricas para comprender el pasado y las prácticas religiosas de los antiguos nahuas. A través de los textos podemos explorar cómo figuras como *Quetzalcoatl*, *Ehecatl*, *Tetzahuitl*, *Huitzilopochtli* y *Xochiquetzatl* fueron interpretadas en el contexto de su cosmovisión, y cómo estos seres, con características físicas singulares, podrían haber estado asociados con diferentes aspectos divinos.

Esta relación entre dioses y humanos muestra las complejas interacciones entre ellos de acuerdo con las nociones del pensamiento religioso prehispánico. Los enanos y los corcovados eran vistos como intermediarios o como seres que poseían una conexión especial con los dioses, pues se debe recordar que: “[...] las entidades anímicas contingentes eran numerosas y muy diversas. Algunas transitaban por el cuerpo; otras se establecían en él de manera más o menos permanente, provocando estados anómalos pasajeros o posesiones definitivas” (López Austin, 2004:24). La diferencia física que presentaban algunos humanos era muestra para los mesoamericanos de la posesión divina, eran vistos como vasos permanentes de la sustancia divina de algún dios:

[...] Numerosos gobernantes, místicos y sacerdotes se consideraban vasos mundanos de algún dios. Entre los invasores comunes destacaban los dioses-tiempo, quienes influían en lo más profundo de la naturaleza del individuo. Muchos males, la artritis por ejemplo, se concebían como el dañino alojamiento de pequeños dioses en diversas partes del cuerpo. La ebriedad era la intrusión de algún dios del pulque, y por este tenor se explicaban la libido, la inspiración artística, la locura y aun la irracionalidad homicida (López Austin, 2001:24).

Quetzalcoatl y Ehecatl

Dentro de la cosmovisión mesoamericana los enanos y los corcovados tuvieron una conexión activa con los dioses, como *Quetzalcoatl*, deidad preponderante en la concepción nahua, el gran soplador que dinamiza el cosmos (Dupey,2019:23).

Figura 3

***Quetzalcoatl Ehecatl*, lleva las púas de maguey y el punzón de hueso, instrumentos de sacrificio**



Fuente: Códice Borgia, 1976: fo. 19.

De acuerdo con Sahagún, *Quetzalcoatl* abandona la ciudad de Tula y pasa “[...] dentre las dos sierras, del Vulcán y la Sierra Nevada acompañado de sus pajes [...] que eran enanos y corcovados, los cuales mueren de frío y el dios continúa su camino llorando tristemente y cantando con lloro y suspirando, dirigiéndose al *Poyauhtecatl*, en Tecamachalco” (2000: I. III, cap. XIV, 326).

Llaman la atención aspectos interesantes; en primer lugar, la función de pajes o asistentes de *Quetzalcoatl*, que son los enanos y los corcovados; es decir, en el relato ayudan al ex señor de Tula como sus ayudantes divinos. Se describe que estos seres con características físicas diferentes son muy cercanos al dios, que lo acompañan en todo su camino, sin importar las dificultades que se les cruce.

Es importante mencionar, primeramente, que una de las advocaciones de *Quetzalcoatl* es *Ehecatl* y tiene a los denominados *ehecatontin*, o vientecillos ayudantes de *Ehecatl-Quetzalcoatl*. Los antiguos textos mencionan que existen ayudantes encargados de provocar fenómenos naturales como:

[...] *mictlampa ehcatl*, que quiere decir "el viento hacia el Infierno". Este viento es furioso, *cihuatlampa ehécatl* o *cihuatecáyotl*, que quiere decir "viento que sopla de donde habitan las mujeres". Este viento no es furioso, pero es frío, hace temblar de frío. Con este viento bien se navega, *huitztlampa ehécatl*, que quiere decir "viento que sopla de aquella parte donde fueron los dioses que llaman *huitznáhuah*". Este viento es furioso, peligroso para navegar. Tanta es su furia a algunas veces, que arranca los árboles y trastorna las paredes, y levanta grandes olas en el agua (Sahagún,2000:1.II, cap. II,700).

Entonces se podría decir que los enanos y los corcovados son sus ayudantes divinos y que tienen relación con el viento, ya que ese es uno de los ámbitos de acción a los que pertenece *Ehecatl*.

En segundo lugar, la muerte de aquellos enanos y corcovados, muy cercanos al dios operaban como servidores o acompañantes de sus travesías. De manera que la muerte de estos pajes provocaba el llanto, canto lloroso y suspiros del dios; es decir, una reacción emocional. Tratándose de *Quetzalcoatl* quizá signifique algo más lluvia y viento, por el paralelismo entre llorar y llover o el suspiro y el viento.

Existe una relación que define a los enanos y a los corcovados como los encargados de mandar las lluvias y los vientos, así como otros dioses tenían a sus ayudantes. Tlaloc también contaba con sus tloques, relacionándolos como seres pequeños y que analizaremos más adelante.

La mayoría de los dioses tenían una conexión entre sí, ya que estos tenían una relación estrecha con los enanos y los corcovados como es el caso de *Tlaloc*, *Quetzalcoatl* y *Ehecatl*, dedicados a los mantenimientos del mundo como el viento y el agua. Señala Dupey:

De su máscara bucal en forma de pico de ave, cuya conexión con el reino de las aves recordaba las plumas de la serpiente, además de que los nahuas pensaban que, a través de este artefacto, *Quetzalcoatl* soplabla el viento para empujarlas nubes y barrer el camino de los dioses pluviales (2019: 45).

Esta cita subraya el papel crucial que, dentro de esta cosmovisión, tenía el control de los elementos para la gestión del tiempo meteorológico. *Quetzalcoatl* y sus ayudantes, los enanos y los corcovados, tenían la capacidad para influir en el mundo.

Tetzahuitl Huitzilopochtli

De acuerdo con algunas fuentes, como el *Códice Florentino* y diccionarios de lengua náhuatl, *Tetzahuitl* es el nombre que recibía el dios *Huitzilopochtli*. Sahagún apunta que: “[...] por razón que decían que la dicha Coatlicue se empañó de una pelotilla de pluma, y no se sabía quién fue su padre” (2000: 1.I, cap. I, 302).

Ahora bien, en relación con *Huitzilopochtli*, “colibrí zurdo”, sus ámbitos de acción se desempeñaban en la guerra y el Sol; era un dios venerado por los antiguos habitantes que realizaban distintas fiestas en su honor, como una llamada *panquetzaliztli* en la cual un hombre que lo representaba en la tierra, con sus respectivos atavíos, era acompañado por el señor y un privado del dicho *Huitzilopochtli*, llamado *tehua*; su corte de sacerdotes, desviviéndolo para repartir su cuerpo para comérselo, eran conocidos como los ministros del dios. *Huitzilopochtli* fue también llamado *Tetzahuitl*, que significa un agujero, presagio y abusión.

En una antigua crónica se rescata la relación entre los enanos y los corcovados:

Se dice [...] en tiempos del viejo *Moctezuma* se sufrió una grave sequía por dos años que provocó mucha hambre y mortandad, y para aliviar esta pena, el tlatoani mandó realizar sacrificios en una de las piedras labradas, de las llamadas *cuauhxicalli* y con esta piedra hizo sacrificio en esta laguna *Moctezuma* el viejo, pidiendo agua y en el ojo de agua o sumidero arrojaron vivos a los indios *Tlacaxtalli*, albinos, junto a los enanos y corcovados, con la intención de amansar a *Tetzahuitl Huitzilopochtli* (Tezozomoc, 1944: 1.II, cap. LXXX, 384).

El relato alude a aspectos fundamentales como los sacrificios de personas, ofrecidos para mitigar una sequía. Este acto refleja la complejidad de las relaciones entre lo natural y lo espiritual para mantener un equilibrio; se representa como un descontento divino y el

sacrificio humano es un simbolismo. Los sacrificados buscan, “[...] amansar a *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, un dios solar de los guerreros, [...] dios tutelar de los mexicas y de la guerra” (Sahagún, 2000: 1.III, cap. XVIII, 774). Por eso mueren en el *cuauxicalli* o batea del águila, objeto que era un “recipiente para los corazones ofrendados al Sol” (Tena, 2012:53).

Aunado a lo anterior, los enanos y corcovados eran arrojados al agua para ser sacrificados con dos propósitos: apaciguar a la deidad, trabajar para ella y, a la vez, disfrutar del “[...] paraíso terrenal llamado Tlalocan, [...] nunca jamás faltan las mazorcas de maíz verde, xitomates, y frisoles verdes en vaina y flores y los que iban allá son los que matan los rayos o se ahogan en el agua, los leprosos y bubosos y sarnosos y gotosos e hidrónicos” (Sahagún, 2000: 1. III, cap. II, 330).

Por lo anterior, es posible asumir que los enanos y los corcovados eran ofrendados para obtener lluvia, al estar asociados con los dioses del agua, en especial con *Tlaloc*.

La presencia de enanos y corcovados en los rituales tenía cierta asociación con el Sol, además del agua, porque se trataba con ello de mitigar la sequía. Es el caso de la veneración a *Tetzahuitl Huitzilopochtli* que, además de dios solar, tenía en su origen vínculos con lo acuático. Una de sus advocaciones es *Opochtli*, deidad lacustre de pescadores y cazadores (Nicholson, 1979:430).

Opochtli puede así ser considerado como uno de los tlaloques o ayudantes de *Tlaloc*. López Luján aporta que varios de los tlaloque, “[...] que fueron concebidos como asistentes enanos de un preeminente *Tlaloc*, fueron individualizados y conocidos por nombres propios *Opochtli*, *Nappatecuhtli*, *Yauhqueme*, *Tomiauhtecuhtli* los Chichimecas adoraban a un dios llamado *Opochtli* que era el dios del agua [...] y *Huitzilopochtli* era izquierdo, como este dios del agua” (2009: 69).

Entonces los enanos están en relación con los dioses del agua, se consideraban como sus ayudantes divinos, de ahí que no sea raro que sean ofrendados a una advocación de una deidad acuática. Al respecto, Nicholson plantea:

Se describen como humanos pequeños: [...] este dios del agua para llover crió muchos ministros pequeños de cuerpo, los cuales están en dicha casa el Tlalocan, y tienen alcancías en que toman el agua de aquellos barreñones y unos palos y cuando el dios de la lluvia les manda que vayan a regar, toman sus palos y quiebran sus alcancías (1979:26).

Xochiquetzatl

La diosa se caracteriza al portar dos manojos de plumas de quetzal en el tocado y una nariguera escalonada (figura 4); se trata de una:

Figura 4
Xochiquetzal



Fuente: Códice Borgia, 1976: fo.9.

Diosa de la fertilidad [...] la cual decían que habitaba sobre todos los aires y sobre los nueve cielos, y que vivía en lugares muy deleitables y de muchos pasatiempos, acompañada y guardada de muchas gentes, siendo servida de otras mujeres como diosas, en grandes deleites y regalos de fuentes, ríos, florestas de grandes recreaciones y que en su servicio había un gran

número de enanos y corcovados, truanes y chocarreros que la daban solaz con grandes músicas y bailes y danzas, y de estas gentes se fiaba y eran sus secretarios para ir con embajadas a los dioses a quien ella cuidaba, y que su entretenimiento era hilar y tejer cosas primorosas y muy curiosas, y pintábanla tan linda y tan hermosa que en lo humano no se podía más encarecer (Historia de Tlaxcala, 1892: cap. XIX, 155).

Xochiquetzal tenía como una de sus advocaciones a *Matlalcueye*. A decir de Guilhem Olivier, “[...] *Matlalcueye*, la diosa del agua que los mexicas llamaban *Chalchiuhtlicue*” (2009: 18). Y Sahagún apunta: “tiene relación con la fertilidad y la sensualidad. Por eso gozaba de distintos deleites y pasatiempos acompañada de servidores como enanos y corcovados, truanes y chocarreros que le acompañaban y entretenían, el cuidado era mutuo “esta diosa podía causar bubas y sarna” (2000: I. II, cap. XXIV, 353). Ahora bien, en esta cita de Sahagún se puede asumir que *Xochiquetzal* y *Tlaloc* tenían cierta conexión y que son dioses que provocaban las mismas enfermedades de origen acuático.

Los enanos y los corcovados se describen como diosecillos que se encargaban del cuidado de la diosa *Xochiquetzal* y de su entretenimiento a través de danza, música y cantos; también como sus ministros o encargados de llevar sus mensajes a otros dioses en función de la cercanía y confianza que tenía con estos seres humanos diferentes físicamente *Xochiquetzal*, al ser una diosa que gozaba de una gran hermosura, y que como esposa de *Tlaloc* vivió en el Tlalocan, posiblemente por esta razón es que gozaba de la compañía de estos diosecillos.

La relación entre los enanos y corcovados con los dioses como *Quetzalcoatl*, *Tetzahuitl*, *Huitzilopochtli* y *Xochiquetzal* en la cosmovisión mesoamericana es fascinante y ha revelado ideas de la complejidad de las creencias y valores dentro de estas culturas. Mediante las fuentes fue posible percatarnos cómo estos seres, con características físicas diferentes, interactuaban con los dioses de manera muy cercana; estos diosecillos podían

fungir como acompañantes, servidores y encargados de entretener y atender en todos los servicios a cada uno de estos dioses. Esta percepción nos da a entender el vínculo existente entre esos seres y los dioses.

Capítulo III. Enanos y corcovados y su relación con los señores

En este capítulo hablaremos de la relación de los enanos y los corcovados, en específico con los señores o tlatoanis para contribuir a la comprensión de la vida cortesana de estas personas. Dentro de las crónicas se menciona que en algunas casas, templos o palacios reales de los señores gobernantes existían personas con características físicas diferentes.

Los enanos en las cortes de los señores

La presencia de estos individuos ha sido mencionada por fray Bernardino de Sahagún y Hernán Cortés, quienes describieron la presencia de individuos con características físicas diferentes, como la giba y el enanismo, destacando sus roles dentro del palacio para los tlatoanis.

De acuerdo con las crónicas se sabe que en los palacios, particularmente de los mexicas, se introducían animales exóticos, esclavos o cautivos de guerra y personas con ciertas características disímiles. Tal presencia era considerada como un símbolo de la riqueza y poder de los gobernantes, ya que se utilizaban para impresionar y mostrar superioridad sobre otros grupos o simplemente para servir o acompañar al señor o *tlatoani*, como lo describe Cortés en sus Cartas de Relación: “*Muteczuma* tenía en esta casa un cuarto en que tenía hombres y mujeres y niños, blancos de su nacimiento en el rostro y cuerpo y cabellos y cejas y pestailas “[...] tenía otra casa muy hermosa, donde tenía un gran patio losado de muy gentiles losa, todo el hecho a manera de un juego de ajedrez” (Cortés, en Gayangos, 1866: 111).

Dentro de las antiguas crónicas, *Moctezuma* “[...] tenía otra casa donde tenía muchos hombres y mujeres moustros, en que había enanos y corcovados y contrahechos, y otras con otras deformidades y cada una a manera de moustros en su cuarto por sí, y también había para estas personas dedicadas para tener cargo de ellos” (Gayangos, 1866: 111).

Al respecto, podríamos suponer que, la relación de los tlatoanis y estos seres diferentes físicamente, era una manera en que los señores, así como los dioses, tenían sus propios diosencillos o ayudantes.

Varios de los cronistas coinciden en algunos relatos que describen el palacio de *Moctezuma*, donde se encontraban distintas personas bajo su servicio; es el caso siguiente:

Como mujeres y ancianos [...] en especial a la hora de comer estaban unos indios corcovados muy feos, porque eran chicos del cuerpo y quebrados por medio los cuerpos que entre ellos eran chocarreros, y otros indios que debían ser thruanes, que le cantaban y le bailaban, porque el *Moctezuma* era aficionado a los placeres y cantares, a aquellos mandaba dar los relieves y jarros de cacao (Bernal Díaz del Castillo, 1944: I,cap.LXXXXI, 68).

Esta cita ofrece una visión que confirma la presencia de las personas que ocupan un lugar en la corte de *Moctezuma* haciéndole compañía, atendiéndolo y entreteniéndolo, como parte de la vida palaciega.

En el contexto de las vivencias del *tlatoani* o gobernante, se tiene evidencia de enanos que desempeñaron diversos roles y funciones, tanto ceremoniales como de entretenimiento; eran considerados personas especiales y a menudo se les otorgaba un estatus privilegiado en la sociedad.

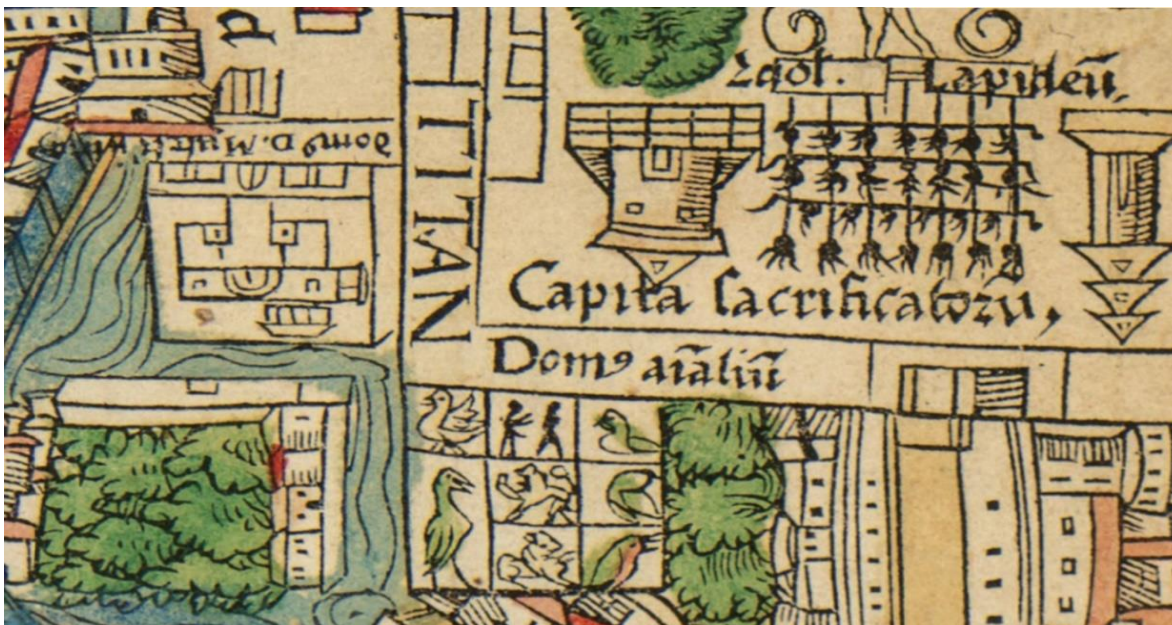
La costumbre de integrar a personas en la corte era para mantener el bienestar de su señor. Los enanos y los corcovados estaban estrechamente relacionados con los señores o *tlatoanis*, “[...] como cuidadores y emisarios privados del *tlatoani*, lo despertaban, entregaban sus mensajes y acogían en el palacio real a los huéspedes extranjeros” (Mazzetto, 2021: 32).

De manera que su papel era servir a su señor y, por tanto, ser una parte fundamental en la función del palacio; posiblemente ese sería su propósito divino en esta tierra: “[...] Tenía *Moctezumatzin* en su palacio enanos y corcovadillos [...] siendo niños, los hacían gibosos y los quebraban y descoyuntaban porque de éstos se servían los señores en esta tierra” (Motolinía, 2014: l. I, cap.VII, 199). Se aprecia que esta práctica de alterar la anatomía de los niños se hacía de manera deliberada, como muestra del poder que tenía el gobernante.

En el plano de Tenochtitlan en la segunda carta de relación de Cortés enviada a Carlos V, encontramos la presencia de enanos y corcovados (figura 5).

Figura 6

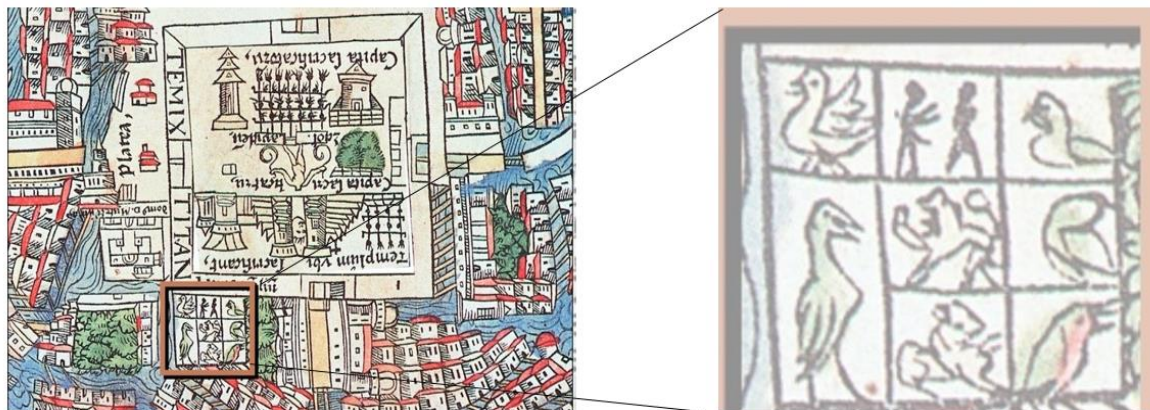
Totocalli o casa de animales o casa de fieras, se muestra la imagen de un jorobado y otra persona con ciertas características mapa atribuido a Hernán Cortes



Fuente Elizalde, 2009:80.

Figura 7

Ubicación del *totocalli*. Se hacen presentes personas con características físicas diferentes



Fuente: Elizalde, 2009:75.

La presencia del jorobado puede significar que aquellos seres que por su condición tengan una función específica y quizá su crianza dentro del palacio sirviera para el servicio del señor, mientras que los enanos sí tenían otro contacto más cercano con sus señores. Posiblemente existía una clasificación por el origen de la joroba, ya que los que eran “fabricados” con esa condición podían acceder a conducir la guerra y mantener el orden de la casa real, mientras los que nacían con esa característica, que eran una minoría, estaban más cercanos al señor.

En este segundo caso, el señor les dotaba de cierto poder y estatus, ya que su presencia en la corte significaba respeto y autoridad; es decir, no cualquiera podía tener acceso a estos seres y podría interpretarse como un lujo que simbolizaba el dominio absoluto del señor gobernante sobre los aspectos fundamentales de la vida y la naturaleza. Este reflejo de autoridad no solo enaltece su posición terrenal, sino que establece un paralelismo con la vida divina de los dioses y la tierra.

Acompañamiento cortesano en este mundo y en el otro

En la siguiente crónica menciona Tezozómoc:

Este señor *Moctezumatzin* [...] Iba cada semana a visitar su figura a Chapultepec, y tomaba tanta tristeza que lloraba, y revolviendo pensamientos no entendía de morir y decía a los enanos y corcovados: vamos, hijos, por ahí adelante. Respondían: señor, como tu quisieres y tu voluntad más fuere, iremos contigo. Decíales: pues sea norabuena, buscad a donde vamos (1944: cap. LXXXIX, 500-504).

Los enanos y los corcovados al ser tan cercanos a su señor podían ocupar un lugar más que sus servidores; podían ser tratados como hijos de este *Moctezumatzin* y demostraban aprecio por su señor, sentido de lealtad y sumisión, acompañándose hasta la propia muerte.

De la crónica anterior de Tezozómoc es rescatable la parte final: “buscad a donde vamos”, que se puede interpretar como una conducta en la exploración de un propósito o dirección en tiempos de incertidumbre, donde se busca un sentido, del señor con la compañía de sus enanos y sus corcovados. Continúa el cronista:

Una vez a todos los enanos y corcovados *yxolome tuzones*, sus criados, y dijoles [...] hijos, ya he hallado a donde habernos de ir, y todos vosotros conmigo que es en *Cincaico* si allá entramos jamás moriremos, sino vivir para siempre, a donde hay cuantos géneros de comida [...] porque los corcovados estaban muy contentos y alegres, y le rogaban que el gran dios *Huitzilopochtli* se lo pagase, por la gran voluntad y alegría con que los quería llevar a Cincalco (Tezozómoc, 1944: cap. LXXXIX, 500-504).

Este pasaje relata que los enanos y los corcovados gozarían de un paraíso “[...]Hay quien sepa el camino para ir al paraíso terrenal, y la casa del sol, y a la cueva que se llama Cincalco, que está cabe *Atlacuihuayan*, detrás de Chapultepec, donde hay fama que hay grandes secretos” (Sahagún, 2000: I.III., XII: cap. IX, 1178).

Es importante resaltar que los enanos y los corcovados, además de ser acompañantes o servidores y ser tan cercanos al señor Moctezuma, según las crónicas de *Fernando Alvarado Tezozómoc*, al formar parte de su corte gozarían del mismo lugar que el señor, posiblemente como pago al sentimiento de aprecio, respeto y de su nobleza. Apegándose a la cosmovisión, había la posibilidad de tener o continuar con otra vida y que estos seres con

características físicas diferentes podrían pertenecer a la corte y compartir la vida llena de todos los mantenimientos prometidos. Señala Tezozómoc:

Enviados otra vez los mensajeros, y habiéndoles informado del recaudo que llevaban y habían de dar, se partieron. Fueron a la cueva de *Cincalco*, entrados, fueronse descalzos al rey *Huemac*; después de haberle hecho gran reverencia, le hablaron de parte de *Moctezuma* sobre lo tratado [...] a los *Xolos* esclavos, y a los enanos y corcovados, que tuviesen la mira en Chapultepec (1944: cap. CV, 510).

Protectores reales

En este apartado destaca un tema esencial: que los enanos y los corcovados tenían un papel importante al estar tan cerca del señor, para cumplir su misión como sus propios guardias a costa de su propia vida. Estas personas fueron realmente fundamentales dentro y fuera del palacio e indispensables para el señor. Tezozómoc plantea que:

A todos los corcovados y enanos, aderezaos todos, y vamos, que han de venir por nosotros y a dejarnos a México *Tenuchtitlan*, e iremos a *Cincalco* a la casa de *Huemac*: luego comenzaron a llorar los corcovados y enanos. Dijoles: no lloréis, *que* para siempre viviremos a placer y contento, y no habrá memoria de muerte, y así con esto se embarcaron en las canoas y fueron a dar a *Tlalchtonco* en medio de la laguna, que fueron los corcovados y enanos remando hasta allá llegados, vistiose con un cuero de gente, y la trenzadera de la cabeza con plumería de ave *Tlahquechol*, y una bezolera de esmeralda, orejeras de oro y un brazalete de oro, y en las gargantas de la mano y pie collarejos de cuero dorado y colorado, y su sonajera *Omichicahuaz* y unas cuentas de *Chalchihuite* muy ricas; y todos

los corcovados vestidos con sartales de muy rico *Chalchihuite*, y todo con plumas como amosqueadores, para que pareciesen todos ante el rey *Huemac...* y todos los criados con asentaderos de hoja de zapote, y solo *Moctezuma* en el asiento que llamaban *Quecholycpalli*, asentadero de rica pluma (1944: cap. CV, 510).

Los enanos y los corcovados al ser tan cercanos al señor portan una vestimenta diferente, a la que no todos podían acceder, y estaban ataviados con ricas plumas de *tlauhquechol*, que es un ave acuática, además de objetos de oro, las cuentas de Chalchihuite.

Bañadores reales

Tanto los enanos como los corcovados compartían ese acercamiento con el señor, tanta que esta relación se volvía cercana como se menciona en la siguiente crónica de Durán:

Los señores [...] tenían particulares indios señalados según la autoridad de sus personas indios e indias que entraban con ellos a lavallos en estos baños y por la mayor parte eran enanos o corcobados ó corcobadas los que hacían este oficio de lavar á los Señores y Señoras y el lavallos era tomar las hojas en que está envuelta la mazorca y con aquellas hojas azotalles todo el cuerpo como hoy en día se usa azotarse allí los unos a los otros con aquellas hojas. (1880: II, cap. XCVII, 214)

Algunos elementos de la vida cotidiana de los antiguos habitantes de Mesoamérica, en especial los señores de esa tierra, era que contaban con ciertas personas que los asistían, principalmente enanos, enanas, corcovados y corcovadas. Fue el caso del baño, una práctica que hace relación con el pasaje de *Xochiquetzal*, que se servía de enanos y corcovados para su mantenimiento personal.

En el proceso del baño Durán menciona a las hojas del maíz, con las cuales sus auxiliares aseaban el cuerpo del señor o la señora, acercamiento tan íntimo que demuestra el papel esencial de estas personas con características diferentes en las costumbres y prácticas cotidianas y religiosas.

Ahora bien, dentro del mismo palacio, además de su corte y familias, los enanos y los corcovados al ser más que ser servidores, acompañantes y oídos de los señores, eran el pilar fundamental para continuar con la vida del jefe, ya que estos, al ser tan cercanos y al formar parte inclusive de su familia, se ganaban su confianza al grado de cuidar su vida.

Estos, más que hijos de los señores, mensajeros y oídos reales, desarrollaron otro papel fundamental, incluso como guardaespaldas de la vida de los señores: también eran los probadores reales de la comida para que los señores no fueran envenenados. . Al respecto Tezozómoc esboza:

Visto las semitas que le dieron al *Tlilancalqui* y a *Cuitlalpitoc* llamó al mayordomo *Petlacalcatt* [...] llamó a todos sus corcovados y enanos y esclavos Xolome, comed de esto, y mirad lo que os parece de ello que sabor tiene: como lo comieron, dijeron: señor, dulce es, tiene buen sabor, excepto que esta duro (1944: cap. CVIII, 529).

El punto primordial de este apartado es la estratificación dinámica de los servidores; ejemplo de esto es que los primeros que probaron la comida fueron los guardias *Tlilancalqui* y *Cuitlalpitoc*; posteriormente llamó a *Petlacalcatl*, mayordomo mayor y encargado del orden y servicio de toda la casa, y por último a los enanos y a los corcovados, a quienes se ordenaba la degustación de la comida, para que, con seguridad, fuese después ingerida por el señor.

Héroes enanos

Ahora pasaremos a otro personaje importante de esta misma tierra, que tenía bajo su dominio enanos y corcovados, señor llamado *Tayatzin*.

Tras la guerra de sucesión en Azcapotzalco, después de la muerte de *Tezozómoc*, los problemas por el trono eran tan evidentes que debían estar protegiéndose unos y otros. Alva Ixtlixóchitl meniconá que *Tayatzin* tenía bajo su cargo un paje de corta estatura, un enano llamado *Tetontli*:

Tetontli [...] el cual había estado tras de un pilar de la sala escuchando la plática que habían tenido; y idos que fueron á *Azcapotzalco*, de secreto dio aviso el enano al rey *Maxtla*, el cual le mandó que guardase secreto, prometiéndole de hacer muy grandes mercedes: de lo cual se indignó mucho contra su hermano, y luego mandó llamar los obreros de palacio, y les mandó que en cierta parte de la ciudad edificasen unas casas para que en ellas viviese su hermano, *Tayatzin*, que, aunque le había dado el señorío de *Coyohuacan*, le quería tener siempre en su corte (1892 II:119).

En esta cita se deja ver que la condición física como el enanismo, a algunas personas las hacía indispensables en la corte, seguramente ser los oídos del señor y por eso les inspiraban confianza y estar a merced de él, haciendo que el enano evitara una guerra entre los señoríos y entre hermanos, por contar a su señor las intenciones que tenía en este caso *Maxtla*.

Otro pasaje en el que se menciona a los enanos trata del matrimonio del *tohueyo* con la hija del señor *Huemac*. De acuerdo con la crónica de Sahagún, todo empezó con una pelea de palabras entre los tultecas en contra del señor *Huemac*, ya que aquellos no estaban conformes con el matrimonio:

Los tultecas armáronse y juntáronse y fueron a la guerra con muchos peones y con el yerno *tohueyo* del dicho señor Huémac, enterráronle al dicho *tohueyo* para aguardar a los enemigos con los pajes, enanos y coxos. Después de haber enterrado a todos aquellos enanos y coxos, los dichos tultecas fueron a pelear contra los enemigos de Coatépec, y el dicho *tohueyo* decía a los dichos pajes, enanos y coxos: No tengáis miedo. Esforzaos porque a todos nuestros enemigos hemos de matar [...] el yerno *tohueyo* venció a los enemigos de Coatepec y llego como vencedor... Y así lo recibieron bailando y cantando y tañéndole las flautas con los dichos pajes, con mucha victoria y alegría... emplumáronle la cabeza y todo el cuerpo tiñéronle con color amarillo, y la cara con color colorado, y a los pajes. Éste es el regalo que solían hacer a los que venían con victoria de la guerra (2000: I.I, cap:VI,314).

Esta cita de fray Bernardino de Sahagún describe una escena de la guerra y su participación de seres con características físicas diferentes realizando ciertas actividades en las batallas, como un distractor. En este caso fue uno de los factores que conllevó ganar la batalla, demostrando que su condición física podía ser un elemento para la guerra.

En la siguiente referencia de Fernando Alvarado Tezozómoc, se hace mención de *Moquihuix*, señor que ganó varios señoríos:

Las estancias y pueblos de *Atzcaputzalco*, *Chilocan*, *Cuauhtepec*, *Chiquiuhtepec*, *Huixochitlan*, *Tecalco*, *Atzompan*, *Xoloc*, *Tezontepec*, *Cuyuacan*, *Xochimilco*, *Chalco*, con todos los demás pueblos lejanos de aquí, adonde comen, beben y triunfan los mexicanos tenuchcas, nosotros de nuevo gozaremos y comeremos de las rentas de ellos, nosotros los *tlatelulcanos*, y todos los pueblos que tienen sujetos los repartiremos entre nosotros, y todos sus mayordomos calpixques repartiremos entre nosotros; sus mujeres y las de *Axayaca* con toda su casa, se traerán para vos a vuestra casa para vuestra persona: también los

corcovados y enanos, hasta los animales que tienen ahora en su casa traeremos a la vuestra, y sus calpixques y mayordomos, con los esclavos que tienen en guarda, esos serán para nosotros. Dijo *Moquihuix*: oídme vos, *Huitznahuatl Teconal*, así se hará todo como está tratado (1944: cap. LXIII, 187).

Primeramente, destaca la lista de pueblos o estancias conquistados, lo que remarca el poder que tenía aquel señor; en segundo término, la redistribución de los recursos, enfatizando en el goce de ellos: objetos materiales y de las personas (las mujeres haciéndolas sus esposas, concubinas o esclavas); como también a enanos y corcovados, tomados como cautivos pero reconociendo su valor para que formaran parte de la vida del señor conquistador.

En suma, en este apartado fue posible señalar la relación entre los enanos y los corcovados con los señores tlatoanis, particularmente en el contexto de la vida palaciega. Con ello se revela la dimensión compleja de la organización social y cultural, en la que nuestros protagonistas no estaban lejos de ser marginados por su condición física, sino que ocuparon lugares significativos cerca del señor, como pajes, servidores, guías, probadores de comida, hijos, guardianes y oídos, de manera que su presencia y los roles que tenían reflejan la concepción del poder y la autoridad que ostentaban dentro de la cosmovisión mesoamericana, y que influyó en su participación en actividades políticas, religiosas, sociales, culturales e incluso gastronómicas.

Capítulo IV. Enanos y corcovados: entretenimientos, sacrificios y ritos fúnebres

En este apartado se destacará la presencia de enanos y jorobados a través de las fuentes históricas en tres contextos: entretenimientos, sacrificios y ritos fúnebres.

Los habitantes de cualquier parte del mundo, a lo largo de la historia, desarrollaron una amplia gama de actividades para poder subsistir y adaptarse a su entorno. Estas acciones incluían la pesca, la caza, la ganadería, la minería, etcétera, así como un sinnúmero de prestezas recreativas, culturales y religiosas. Cada una de ellas han sido parte fundamental para la formación de la identidad y la cohesión social. En esto último se puede destacar, para el caso que nos ocupa, prácticas de entretenimiento, religiosas y fúnebres que los antiguos habitantes de Mesoamérica, incluidos los enanos y los corcovados, realizaban.

Juegos y entretenimientos

Dentro de las prácticas de entretenimiento de los antiguos habitantes de Mesoamérica, estaban incluidos los enanos y los corcovados. De acuerdo con Sahagún, entre ellas estaba el *patolli*:

Patolli, que es como el juego de castro o alquerque, o casi, o como el juego de los dados [...]. También usaban de truhanes que les decían chocarrerías para alegrarlos. También el juego de palo jugaba delante dellos por darles recreación. También tenían pajes que los acompañaban y servían. Y también usaban de enanos y corcovados y otros hombres monstruosos (2000: II.VIII, cap: VI, 745).

Como puede apreciarse, la presencia de enanos y corcovados no solo estaba en su calidad de servidores, también en los entretenimientos del señor. Empero, en esta crónica de fray Bernardino de Sahagún se hace alusión a ellos como “hombres monstruosos”, tal vez debido a que en el pensamiento europeo había una concepción distinta de estos seres, que causaban temor y repulsión.

Existieron juegos que los señores realizaban para entretenerse, así como bailes que además eran acompañados por cantos y actos bufonescos, que contribuían a alegrar en la corte.

Según la crónica, “[...] los señores realizaban como pasatiempo juegos y cantos podían ganar chalchihuites, turquezas, cantaban los cantares que suelen decir en los areitos, otras veces por darle recreación algún truhan le decía truhanerías o gracias” (Sahagún, 2000: II.VIII, cap.: VI, 745). En los entretenimientos de los señores los enanos y corcovados cumplían el rol de truhanes, es decir, los *tlatlahuetzquitia*, cuya función era hacer reír (véase la figura 8).

Figura 8
Enanos y corcovados mostrando sus instrumentos y vestimentas de danza, cantares y truhanerías



Fuente: *Códice Florentino*, 1979: Fo. 18.

En la imagen un enano, en la parte media inferior, junto a los corcovados que portan una tilma blanca. Tal vez eran los encargados de decir o interpretar algún canto o también son aquellos que estaban al servicio del señor. También se muestran otros tres personajes en la parte superior, cuya vestimenta consiste en taparabos y tilmas bordadas que semejan capas, además de plumas en el ornamento de la cabeza; dos de ellos se distinguen porque, además

de tocar instrumentos musicales, llevan brazaletes en los tobillos, mientras que un tercero realiza acrobacias.

En la casa que compartían los antiguos habitantes de los diversos señoríos cercanos, había instrumentos musicales y otros elementos de entretenimiento. En el palacio de *Moctezuma* se encontraba otro espacio donde se guardaban distintos elementos para poder entretener al señor: la sala de los cantores y de los atavíos de areyto. En las glosas del *Códice Florentino* se asienta lo siguiente:

Avia otra sala que se llamava *Miscoacalli* [...] en este lugar se juntaban todos los cantores de México y Tlatelulco tenían unas sonajas que se llaman *ayacahtli* y *tetzilactl*, y los atavios del areyto para cualquier cantar: si mandaba el señor que cantaren los cantares, tenían muchas y diversas maneras de atavíos de cualquier areyto para cantares y baile (*Códice Florentino*, 1569: II, XIV cap. VIII, fo. 29).

Varios aspectos pueden destacarse de la cita relativa al código: la sala que menciona no solo estaba destinada para un solo reino, sino para compartirse con otros lugares; asimismo, podían resguardar instrumentos musicales y vestimentas para el entretenimiento de los señores (véase figura 9).

Figura 9
Instrumentos y vestimentas que utilizaban los encragados de entretener al señor



Fuente: *Códice Florentino*, 1979: Fo. 29.

Un asunto relevante es que los enanos y los corcovados estaban presentes en la dinámica cotidiana del palacio. Afirma Elena Mazzetto: “[...] enanos, jorobados y acróbatas que trabajaban diariamente en el palacio del tlatoani eran parte integrante de su corte [...] gozaban de un estatus reconocido” (2021: 23).

Dentro de estos entretenimientos a su cargo se encontraban los bailes, protagonizados por ellos mismos. Durán asienta:

[...] otro baile había de viejos que con máscaras de viejos corcobados que bailaba qué no es poco gracioso y donoso y de mucha risa á su modo había un baile y canto de truhanes en el cual introducían un bobo que fingía entender al revés lo que su amo le mandaba trastrocándole las palabras” (1880: II, cap. XCIX, 231).

En esta cita se ofrece un panorama que se basaba en el humor físico y gestual, en el que se aprovechaban las características físicas distintas de esas personas; de igual manera, se muestra el sentido de humor de la sociedad y la habilidad de las personas con características físicas diferentes para realizar esos actos.

Mediante estas imágenes es posible asumir que las representaciones y las fiestas no solo eran un medio de diversión, sino que ayuda a explorar aspectos de la vida cotidiana de Mesoamérica, en especial del Centro de México.

Sacrificio y muerte

Otro de los aspectos destacados dentro de la cosmovisión mesoamericana fue la vida y la muerte: “dime como mueres y te diré quién eres” (Paz, 2016). La muerte es uno de los elementos que dentro de la cosmovisión se señala como un cambio de vida. Señala Matos Moctezuma que: “[...] para que sirva la vida es necesario que los dioses mueran o se sacrifiquen [...] el hombre tiene que corresponder a los dioses con iguales motivos: surge el sacrificio humano para perdurar la vida” (1995: 51). Los ritos fúnebres entre los nahuas eran un proceso fundamental y dentro de él los enanos y los corcovados estuvieron presentes.

Uno de los ejemplos es el funeral del rey *Axayacatl*. Describe Tezozómoc que dentro del protocolo fúnebre de éste:

Se presentaría ante el difunto los principales señores y los más viejos de los pueblos más cercanos como Tacuba, Tezcucó, y Aculhuaques [...] comenzando el canto de los muertos *miccacuicatl*, de igual manera las veinte mujeres que le llevaban manjares, tortillas, tamales y cacao, cada uno de los señores se formaron con rosas y perfumaderos galanos, *yetl*, y sahumaban con unos vasillos llamados quitlenamaquiliae, ya que se hicieron presente los señores y mujeres, pasaban los esclavos todos los varones muy bien vestidos con mantas muy ricas, *panetes maxtlatl*, muy galanos; cotaras, *catles* dorados, cargados con los tesoros, joyas y piedras preciosas de gran valor en unos cestillos galanos: las mujeres muy bien vestidas de naguas, huipiles, muy galanas ellas y los esclavos le traían a su amo y señor todas sus armas, plumería, brazaletes de oro con mucha plumería ...los cuáles habían de morir delante del amo de bulto (1944: cap. LV, 241-242).

Este pasaje, en lo particular, describe cómo era el protocolo fúnebre al morir un señor de gran reconocimiento social, y de la forma en que todos los asistentes debían cumplir con sus respectivos atuendos en señal de respeto, cariño o pago al difunto. De igual manera se aprecian las creencias de estos antiguos habitantes al momento de hacer morir a todos sus esclavos, como pago y para seguir sirviendo a su señor a donde irían después de la muerte.

El protocolo de la muerte compartida con el señor cumplía significados complementarios, en específico para los acompañantes: enanos y corcovados sacrificados. En primer lugar, la sangre derramada al ser un vital líquido elegido por los dioses estos la tomaban para que el señor fuese recibido en el otro mundo; por otra parte, la muerte valía para seguir sirviendo al señor y compartir los mantenimientos prometidos.

Dentro de las crónicas de Fernando Alvarado Tezozómoc, fray Bernardino de Sahagún y Bernal Díaz del Castillo se ha mencionado la presencia de los enanos y los corcovados en el desarrollo de un papel fundamental y que no se restringe solo a servir en la vida palaciega, sino también después de su muerte. Señala Durán:

Vestian a los tristes esclavos que avian de morir para ir a servirle al otro mundo, y a las esclavas justamente, vistiendoles camisa nuevas y galanas y faldellines muy galanos, todos los liavan a los cuerpos de aquellos esclavos que habian de morir [...] luego traian los esclavos, todos quantos el rey tenia y las esclavas y a todos los vestian y aderezaban como a esclavos de rey y a los corcobados y corcobadas y enanos de quien se servian, a los quales aderecaban con joyas y plumas y braceletes de oro y otras piedra y carcillos y sonajas a los pies y dabanle las cervanatanas con que el rey tiraba el sacerdote le dijo vayas a servir el señor *Axayacatl* y denle lo que pida sirvanlo en todo (1880: II, cap. XCII, 345).

En la crónica de Durán se apunta que:

Después continuaban [...] acabando de matar a los esclavos y corcovados y enanos y todas las esclavas que acontecia pasar de cinquenta y sesenta personas las que alli matavan y echaban la sangre al fuego con la que se apagan aquellas cenizas, hacian un hoyo y enterraban todo los corazones de los muertos con las joyas y las plumas que ofrecian (1880: II, cap. XCII, 345).

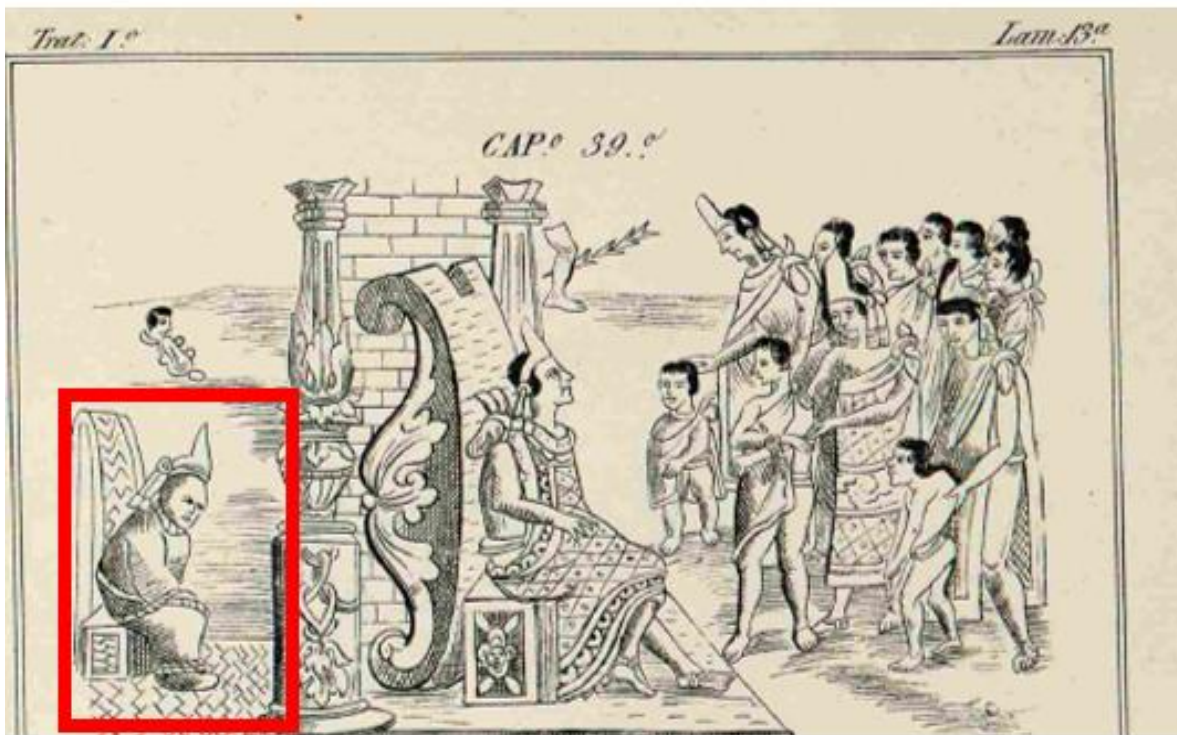
El proceso fúnebre que se describe deja ver varios aspectos: primero, en este sacrificio no solo morían los enanos, también esclavos, y tenían un estatus diferente; es decir, había más de un sacrificado, lo que pone en énfasis el poder y autoridad que tenía este señor; y segundo, no menos importante, la sangre, fluido más destacado en los sacrificios que, dentro

de la cosmovisión mesoamericana, era un líquido vital, alimento para los dioses que mantenía la energía del cosmos. Posiblemente, por eso, la muerte de tanta gente.

La muerte era vista como el destino inevitable que todos debían enfrentar. Sobre el particular apunta Mazzetto: “[...] la muerte era el destino que esperaba a los fieles servidores cuando su monarca fallecía” (2021:29). La muerte de sus acompañantes era, en consecuencia, un acto de fidelidad y servicio.

Cuando los difuntos eran personas importantes, las ceremonias se desplegaban, desde luego, más complicadas. Asienta Durán: “[...] cantábanles los sacerdotes oficios funerales [...] mataban al sacerdote del señor y á sus servidores y enanos, y á todos los de su casa, para que lo acompañasen y sirviesen en el otro mundo; y porque allá no tuviese pobreza, enterraban con él sus ricas mantas, sus joyas, su oro y su plata” (1880: II, cap. XCVII, 23). Véase en la figura 10, donde se encuentra el bulto mortuario, fardo funerario señalado por el cuadro rojo este estaba envuelto en telas o petates; se trataría de *Axayacatl*, personaje que en la imagen se encuentra en la parte trasera inclinando la cabeza; en tanto, en la parte delantera tal vez algún sacerdote o cierto representante que recibiera los presentes.

Figura 10
Se presenta ante el bulto del difunto *Axayacatl*, una corcovada y un jorobado



Fuente: Ramírez, 1880: cap. 39, lámina 13.

No solo en los funerales se mataban enanos y esclavos. Durán afirma que: “[...] sacrificábanse en el templo, mancebos y vírgenes, ancianos y sacerdotes” (1880: II, cap. XCVII, 28). Es importante destacar, como advierte López Austin, que: “[...] si era gente importante lo acompañaban veinte esclavos y veinte esclavas que eran sacrificados el mismo día en que se quemaban los restos con el fin de que acompañaran a su señor para servirle” (2014: 75).

Para el caso que nos ocupa, el de los enanos y los corcovados, el acompañamiento en la muerte del señor, mediante el sacrificio propio, era una práctica común dentro de los antiguos pueblos nahuas, vista como una necesidad, como la responsabilidad de ser sacrificado. Plantea López Austin: “[...] el sacrificio es un deber de la comunidad, que cumple como acto de abnegación, en la medida que el sacrificante se priva y se entrega. Incluso, esta abnegación le es impuesta a menudo como un deber, ya que el sacrificio no siempre es facultativo: los dioses lo exigen [...] estos deben dar algo grande a cambio de los pequeños dones de los hombres” (1997: 213).

De esta afirmación surgen varias ideas: que los enanos y los corcovados eran ofrendados como un deber para seguir al servicio de su señor, que este sacrificio era una forma de mostrar el poder del soberano sobre la vida y la muerte de las demás personas, como parte del dominio que ejercía sobre el pueblo. Esto era un mecanismo de disuasión ante cualquier desafío a su autoridad en la vida terrenal, además de que la muerte del sacrificado era como un pago o una ofrenda para beneficio de ellos mismos, con la posibilidad de que estos fuesen a alguno de los paraísos.

Esto último lo confirma López Austin:

La presencia del Mictlán, el mundo subterráneo de los muertos, estaba destinada a los que fallecían de alguna causa común [...] los que parecían ahogados, por un rayo o por cualquier otro motivo relacionado con el agua, iban al Tlalocan, los niños que morían antes de haber probado maíz, regresaban a su lugar de origen en espera de una nueva oportunidad de vida, las mujeres que fallecían en su primer parto, los guerreros que caían en combate y los sacrificados ante las imágenes de los dioses celestes iban a la casa del sol (2014: 92).

Dentro de la cosmovisión mesoamericana, la muerte dependía de la vida que el individuo tuviera. Como se pudo apreciar, los enanos y los corcovados morían como acompañantes de sus señores e irían y gozarían del mismo mundo al que su señor sería beneficiado. Durán indica que:

Matavan al sacerdote o capellán que tenía porque todos los señores tenían un capellán que dentro de casa le administraba las ceremonias matavanle para que fuese administralle allá las ceremonias [...] mataban al que le había servido y al copero a los corcovados y corcovadas y enanos que les habían servido lo cual era grandeza entre los señores servirse de corcovados y las señoras de corcovadas. (1880: II, cap. LXXXIII,114)

No solo los señores gozaban de tener bajo su servicio a enanos y corcovados, sino que también las señoras podían disponer de estos, no solo gozar de su servicio en vida, también en su muerte.

La muerte, considerada una etapa esencial en la cosmovisión, ocupaba un lugar central en la sociedad. Se entendía como un puente hacia otros mundos, estrechamente vinculado con elementos naturales y cósmicos. Los ritos funerarios incluían ofrendas, sacrificios y, en ocasiones, celebraciones que reflejaban una visión cíclica de la vida y la muerte. En este contexto, sobresale la figura de los enanos y corcovados, quienes desempeñaban roles importantes en la vida y buscaban permanecer cerca de su señor, incluso en el más allá para seguir sirviéndole.

Capítulo V. Presencia de enanos y corcovados en las fuentes pictóricas

Es pertinente, en este momento, profundizar en el análisis de la representación de los enanos y los corcovados en las fuentes pictóricas mesoamericanas, ya que esto permitirá complementar y enriquecer lo abordado previamente. Los códices, pinturas murales, vasijas y esculturas no solo evidencian la diversidad social de estas culturas, sino que también aportan valiosa información sobre el mundo simbólico de los mesoamericanos.

Enseguida se presentan y comentan las imágenes de enanos y corcovados localizadas en una muestra de los códices y otros soportes donde se representaron.

La primera de ellas es una ilustración rescatada del *Códice Florentino*, obra escrita por el fray Bernardino de Sahagún en 1558. En la imagen que nos ocupa se encuentra un corcovado (figura 11). Para contextualizarla nos remitiremos al tomo I, capítulo X, del cuarto libro de esta obra, donde se describe el destino que tendrían las personas según el modo de nacimiento de acuerdo con su mes, estación, signo y la casa en las que les tocaría vivir: los que pueden ser ricos, los pobres, los destinados a la guerra, los que tendrán buena vida y morirán viejos, etcétera.

Figura 11
Un corcovado canta para un niño y su familia



Fuente: *Códice Florentino*, 1979: fo.27.

En la sección en español del código se expresa: “[...] la tercia decima: se llamaba matlactliomey tepatl [...] todas estas decían que eran de buena fortuna, en todos los signos y los que en ellas nacían, decían que eran bien afortunados y dichosos” (Sahagún, 1979: I, IV, cap. X, fo.25-26).

En la imagen que me interesa comentar aparecen cuatro personas: de izquierda a derecha, un hombre y una mujer adultos, un niño y un corcovado. Se trata de la representación del baño de un niño noble, lo que se deduce por dos razones: primera, la mujer porta una vestimenta que podía vincularse con la realeza indígena, un huipil blanco con detalles en los bordes y el tocado que lleva; en tanto, el hombre muestra rasgos de ser algún ayudante, por la forma en que utiliza la tilma y porque en la cabeza no lleva algún tocado, aunque por los

rasgos en la cabeza podría tratarse de un guerrero. El corcovado por otra parte, partícipe en la actividad, se encuentra cantando o diciendo alguna letanía, pues de su boca salen las volutas o vírgulas que Alfonso Caso llamó “signo de palabra” (1942). La presencia de este jorobado es clara evidencia de la aceptación y el valor que tenía dentro de la comunidad, y confirma el estatus al que pertenecía.

En suma, la imagen del corcovado enriquece la narrativa de lo abordado anteriormente; su postura confirma la presencia significativa que tenía en la sociedad y refleja una visión inclusiva en la cosmovisión mesoamericana.

Otra interesante representación tiene que ver con una fémica enana y se ubica en el tomo I, libro V, capítulo trece del Libro de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España o Códice Florentino*, que trata de los agüeros o pronósticos que estos naturales tomaban de algunas aves, animales y fantasmas para adivinar las cosas futuras. Ejemplo de esto están las leyendas de escuchar el llanto de las lechuzas, de percibir ruidos extraños en la noche, la vista de algunas liebres y la presencia de fantasmas, como es el caso del *Códice Florentino* que refiere a los agüeros o presagios o señales de cosa futura. La fantasma *Cuitlapanton* o *Centlapachton* era una mujer enana con cabellos largos hasta la cinta “[...] Cualquiera que via esta fantasma cobraba gran temor [...] quien la veía lo tomaba como un mal agüero o anuncio de que moriría pronto o le ocurriría algún infortunio” (Sahagún, 1979: I, V, cap. XIII, fo.13).

Señala Sahagún, que:

[...] Avia otra manera de fantasma, que de noche aparecia ordinariamente en los lugares, donde yvan a hacer sus necesidaes de noche si alli les aparecia una muger pequeña enana, que la llamaban cuitlapanton o por otro nombre centlapachton. Quando esta tal fantasma aparecia, luego tomaban agüero que avian de morir en breve, o que le avia de acontecer algun infortunio, esta

fantasma aparecía como una mujer pequeña enana y que tenía los cabellos largos hasta la cinta y su andar era como una anadeando, cualquiera que la viera esta fantasma cobraba gran temor, y el que la viera si la quería no podía porque luego la desaparecería y aparecía en otra parte, luego allí junto y si otra vez provaba a tomar la escabullía (1979: I, V, cap. XIII, fo.13).

La imagen, procedente de una fuente pictórica mesoamericana, forma parte del *Códice Florentino* (figura 12). Tiene que ver con dos figuras humanas: la de la izquierda corresponde un hombre, con una estatura promedio, y la de la derecha a una enana presunta fantasma, de cabello largo y semidesnuda.

Figura 12
Se aparece la enana fantasma ante los antiguos habitantes



Fuente: *Códice Florentino*, 1979: I, V, cap. XIII, fo.13.

El hombre sostiene con la mano, al parecer, su tilma y en la otra mano una piedra; esto pudiera significar una suerte de protección por la presencia de la fantasma, identificada como *cuitlapanton* o *centlapachton*, denominación que se deriva de términos del náhuatl para referirse a personas de estatura baja o enanismo.

El escenario de atrás, en tono oscuro, posiblemente se relacione con la noche, condición necesaria para la aparición de la fantasma.

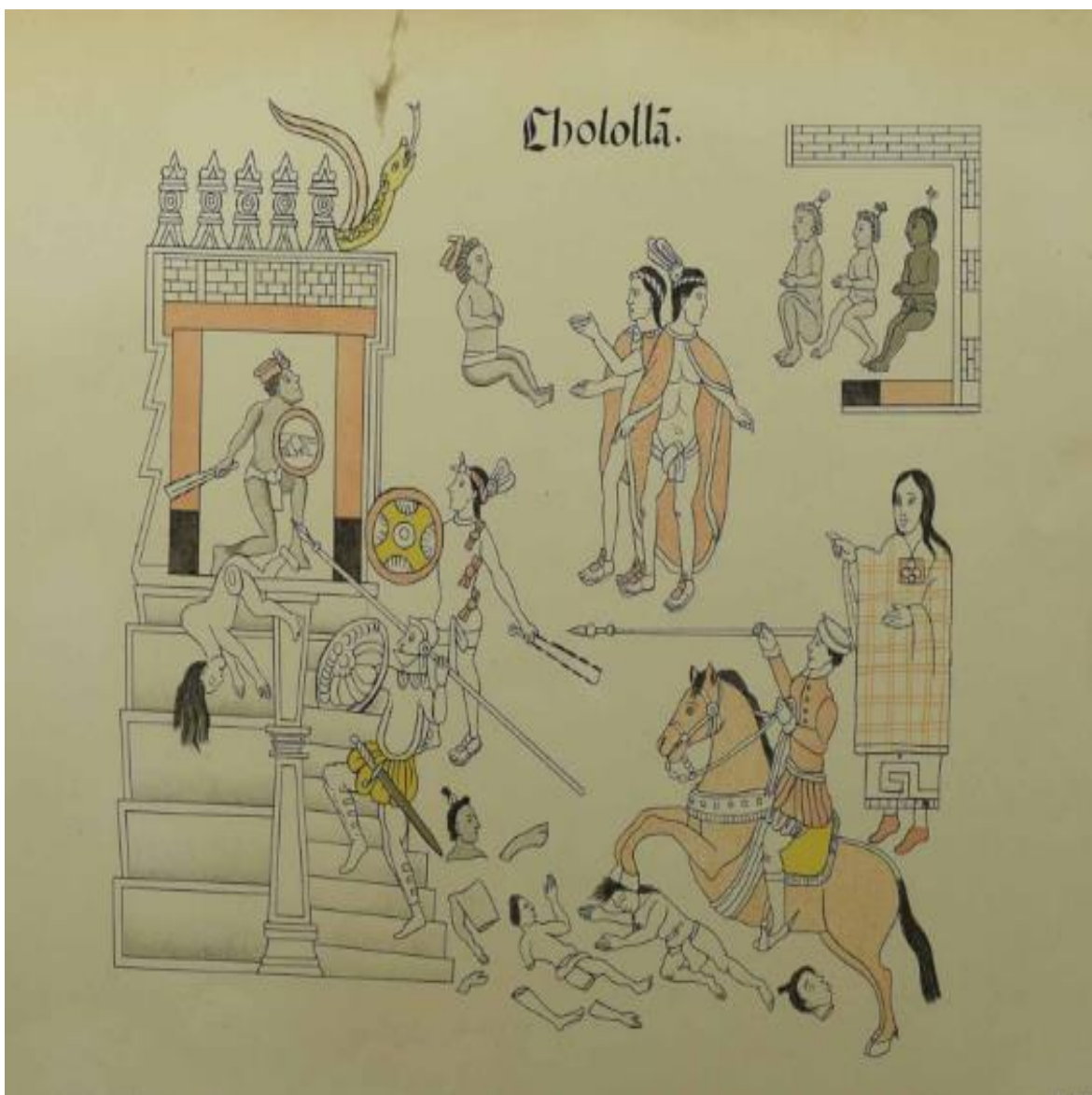
En el siguiente par de imágenes se muestra la representación de un corcovado en la matanza ocurrida en el Templo de *Quetzalcoatl*. Dicho ser aparece cayendo por las escaleras, en cuya escena también se distinguen militares españoles que se identifican por sus armas y por la vestimenta (figuras 13 y 14). Según las crónicas, *Motecuhzoma Xocoyotzin* envió a sus ayudantes, entre ellos los corcovados, en busca de *Huemac*, en el Cincalco, y todo termina en una batalla que provoca la muerte diversas personas, en especial la del corcovado. Posiblemente este apartado tenga una breve relación con el anterior, ya que *Quetzalcoatl* también tiene relación con los enanos y los corcovados.

Figura 13
Matanza en el templo de *Quetzalcoatl*, se ve un jorobado cayendo por las escaleras



Fuente: *Lienzo de Tlaxcala*, INAH, lámina 9.

Figura 14
Recreación de López Chavero de la lámina 9 del *Lienzo de Tlaxcala*



Fuente: López Chavero en *Reconstrucción Histórica Digital del Lienzo de Tlaxcala*, 1982.

De acuerdo con Navarrete: “[...] *El Lienzo de Tlaxcala* es una historia visual de grandes dimensiones de dos metros de ancho por cinco de largo, mandada pintar por el Cabildo de esa ciudad a mediados del siglo XVI para exponer su participación en las guerras de conquista llevadas a cabo entre 1519 y 1541” (2021:30).

En paralelo con García:

[...] La pintura que en la parte superior tiene el nombre de cholollan, nos presenta la gran pirámide de cinco pisos sobre la cual está el templo de Quetzalcoatl. A la derecha en la parte superior, se ve el palacio ó casa en que están los tres jefes sacerdotes, embijados de negro como tenían por costumbre[...]. A la izquierda entre el templo y el palacio, está un sacerdote hablando con dos tlaxcaltecas: este es el que descubrió la conspiración; y uno de los tlaxcaltecas se vuelve á hablar con Marina que señala al templo, lo cual da á conocer que ésta no fué ajena á los sucesos que ahí pasaron (1983: 23).

Esta representación también muestra la relación que existe entre estas personas con el dios llamado *Quetzalcoatl*, en particular por la representación de la serpiente en la parte superior de la imagen. Esto significa que el corcovado pudo estar realizando rituales dirigidos a esta deidad o que posiblemente fuese el ayudante de alguno de los sacerdotes.

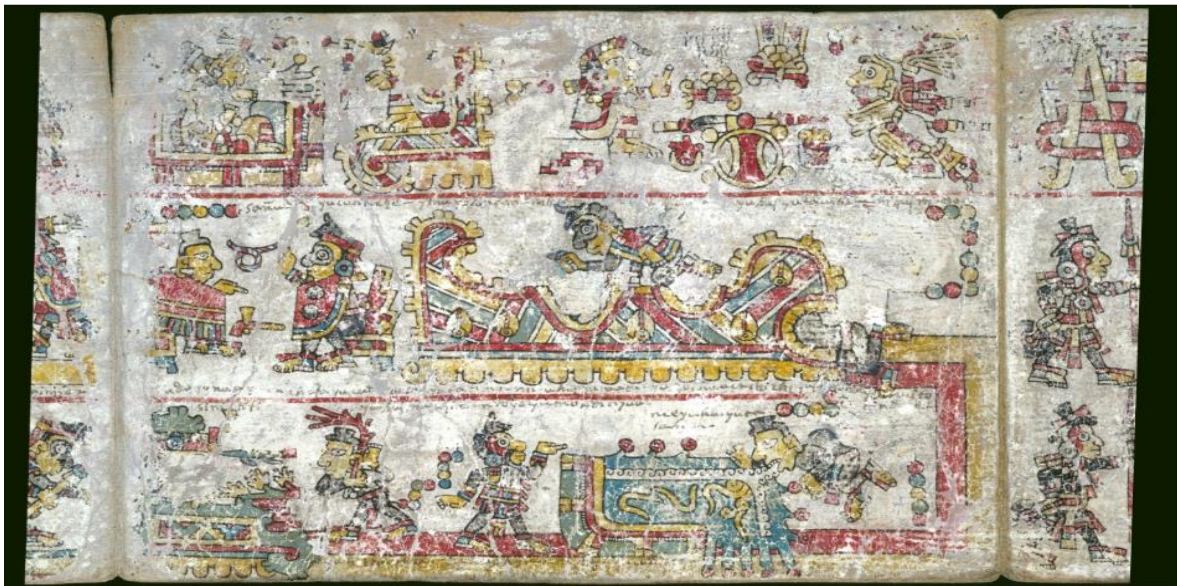
La siguiente imagen se desprende del Códice Colombino Becker. Registra la presencia de actividades políticas, religiosas y ceremoniales. Se trata de un documento pictórico realizado en piel de venado, doblado en forma de biombo y tiene 24 secciones. Se describe de la siguiente manera:

[...] El Códice *Colombino-Becker I* es el nombre que reciben en conjunto el *Códice Colombino I* y el *Códice Becker I*, dos manuscritos prehispánicos pertenecientes a la cultura mixteca que originalmente formaban parte de un mismo documento. Fue elaborado en *Tututepec*, en el actual estado mexicano de

Oaxaca. Por razones desconocidas se dividió en dos partes. El *Códice Becker I* salió de México en manos del coleccionista alemán Philipp Becker, después de cuya muerte lo recibió en donación el *Museo de Etnología de Viena*, Austria. En 1891, Henri de Saussure publicó las litografías de lo que hoy conocemos como *Códice Becker I* con el nombre *Manuscrito del Cacique*. Alfonso Caso demostró que ambos códices son fragmentos de uno solo (Arizmendi Sánchez, 2009: 95).

En particular la lámina 10, con un formato vertical, tiene escenas en bandas horizontales y documenta una serie de rituales y ceremonias llevadas a cabo por 8- Venado. En dicha lámina, aparece un hombre jorobado de nombre calendárico 10-Viento, que debe seguir un protocolo para prepararse como sacerdote (figura 15). Hermann lo describe de la siguiente manera:

Figura 15
Corcovado bebe en el río



Fuente: *Códice Colombino Becker*, 2010: Lámina 10.

[..] un individuo jorobado, completamente pintado de negro, que realiza una serie de actos rituales a petición o instancias del sacerdote nahua. Debido al estado tan deteriorado y destruido del Colombino, no había podido ser identificado este personaje por parte de Caso, pero una observación detallada de las modernas fotografías digitalizadas del códice nos llevó a descubrir que se trata de un hombre llamado 10-Viento y cuyas actividades sacerdotales lo llevaron a efectuar una importante empresa religiosa (2019: 56).

Este lleva una vestimenta muy ataviada, que cuenta con un tocado. El personaje está involucrado en actos religiosos; se encuentra agachado en la orilla de un río del que bebe un líquido espumoso. Existen diversas teorías de la presencia de este ser corcovado, como que fue un sobreviviente después de un sacrificio y que entró en contacto con los dioses del agua; segundo, que se estaba preparando para formar parte de los sacerdotes; y tercero, que este líquido pueda tratarse no de agua sino de excremento, posiblemente como un acto religioso o alguna otra actividad.

Podemos afirmar, entonces, que los enanos y los corcovados, como mencionamos en los capítulos anteriores, tienen relación con los dioses del agua y que las cuevas son la entrada a otro mundo, de manera que enanos y corcovados, como parece lógico, sean sacrificados o mueran en montañas y cuevas para comunicarse con los dioses de la lluvia.

Dentro de los estudios realizados al Códice Colombino, en cuestión, la presencia del jorobado está en varias láminas (ver figuras 16 y 17):

[...] Según menciona nuestro códice, el hombre jorobado hace un autosacrificio al perforarse las orejas con un hueso puntiagudo, y su sangre es depositada en algunas ramas y espinas delante de un altar cuya imagen está hoy destruida. Posteriormente, el mismo jorobado se encuentra agachado a la orilla de un río, en el que parece beber un líquido espumoso constituido por pequeñas volutas o líneas curvas. Esta forma de representar una consistencia espumosa es

muy parecida a las imágenes que existen en los códices sobre el pulque, pero nos llama la atención que esta espuma esté dibujada en medio del agua con un color más grisáceo[...]. Enseguida, el señor 10-Viento entra a una enorme cueva a través de una oquedad colocada al pie de una montaña en la que seguramente realizó prácticas ascéticas y de autosacrificio, para culminar así con su preparación sacerdotal (Hermann, 2019: 57).

Figura 16
Jorobado 10-Viento



Fuente: *Códice Colombino Becker*, 2010: Lámina 11.

Figura 17
10- Viento realizando prácticas rituales



Fuente: *Códice Colombino Becker*, 2010: Lámina 10.

La siguiente imagen corresponde a una pieza de cerámica procedente de la región de Colima; se atribuye su antigüedad al periodo Clásico temprano —aproximadamente del 200-600 d.C.—. Está realizada de barro modelado e intensamente bruñido; actualmente se encuentra en el Museo Amparo, en la sala 4, titulada “Sociedad y costumbres”. Esta representación ha sido estudiada por Pablo Escalante Gonzalbo, quien señala que se trata de un jorobado (figura 18). Este tipo de piezas es difícil señalar si se utilizaron como recipientes, pero lo que se sabe es que fueron utilizadas para ceremonias fúnebres que, según su estudio, procede de una tumba de tiro.

Figura 18
Vasija antropomorfa de un jorobado



Fuente: Escalante, 2024:s.p.

Menciona Pablo Escalante que figuras como esta eran demasiado comunes, que representan a personas con características físicas diferentes, que eran un pilar importante para la sociedad mesoamericana: “[...] Hay indicios de que todas las culturas de Mesoamérica confirieron ese sitio especial a los jorobados y también a los enanos “(2024: s.p.).

Dentro de este estudio realizado en el museo por Escalante Gonzalbo, se hace mención de la presencia de los enanos y los corcobados que formaban parte de los palacios. Argumenta que tener un hijo jorobado o enano no era mal visto según la sociedad mesoamericana, ya que a éste se le asignarían tareas como acompañante del soberano:

[...] Una familia podía obsequiar su hijo jorobado al palacio, y quizá en ocasiones se viera obligada a hacerlo. Pero además era muy común que los enanos y jorobados fueran vendidos en el mercado, igual que se hacía con los esclavos. Este tipo de personas tenía un valor tan elevado en las transacciones que incluso había gente humilde que deformaba de manera intencional a los niños pequeños, con la finalidad de poder venderlos y obtener una ganancia. Por medio de cuerdas y entablillados, lograban alterar el desarrollo de la columna vertebral (Escalante: 2024: s.p.).

Estas cualidades permiten afirmar que, en efecto, los corcovados tuvieron una presencia en el desarrollo cultural, artístico, religioso y social de los pueblos mesoamericanos.

Respecto a la vasija de cerámica, servía para guardar líquidos o semillas, pero se puede confirmar que los corcovados estaban presentes y jugaban un papel destacado en la sociedad, es este caso, del occidente del actual territorio mexicano.

Escalante abunda sobre las particularidades de esta pieza y su uso:

[...] La protuberancia de la boca, algo tosca, tiene la función de vertedero. En la zona de la cabeza está el orificio de llenado y la boca era la salida del líquido. También se advierten, por cierto, los carrillos inflados, como si la figura tuviera la boca también llena de agua. Es probable que la vasija haya sido usada en algún ritual relacionado con el culto a la lluvia. El color rojo aplicado en la boca, en los ojos y sobre en la cabeza, podría estar relacionado con un uso final

de la pieza en algún contexto funerario. Era frecuente en la cultura mesoamericana que un objeto con algún otro uso pasara a formar parte de una ofrenda mortuoria (2024: s.p.).

Dentro de la exposición del Museo Amparo, que contó con el análisis de Pablo Escalante Gonzalbo, se encuentra otra representación de un corcovado. Se trata de una vasija ceremonial que pertenece a la zona de Tlatilco, en el Valle de México, del periodo Preclásico medio, del año 100-800 a.C., bajo la técnica de barro modelado, con adiciones de pastillaje y perforaciones, así como adiciones de pintura roja. Sus medidas son de 9.7 x 6.5 x 7.6 cm. (figura 19).

Figura 19

Corcovado de Tlatilco



Fuente: Escalante, 2024: s.p.

Escalante señala “[...] en aquella época se elaboraron numerosas vasijas y figuras antropomorfas, tanto macizas como huecas. En este sentido, destaca que la pieza en cuestión combina ambas características, ya que funciona simultáneamente como recipiente y como” (2024: s.p.).

Este objeto destaca la versatilidad de las piezas cerámicas de la época, que combinan funcionalidad y representación artística. La alusión de las figuras antropomorfas macizas y huecas sugiere una diversidad en las técnicas y propósitos de estas creaciones. Quizá pudo ser utilizada como instrumento que emitiera sonidos para amenizar las ceremonias religiosas.

Además, la afirmación de que esta pieza es simultáneamente un recipiente y una figura antropomorfa resalta la integración de lo utilitario con lo simbólico en el arte cerámico.

Esto nos obliga a recordar las concepciones mesoamericanas de lo sagrado y de la acción ritual. Como señala Escalante: “[...] Las sustancias sagradas habitan las cosas y las personas; de tal manera que las imágenes de los dioses, así como la corporeidad de sacerdotes u hombres de poder, pueden verse habitadas, llenadas, de las fuerzas que los definen” (2024: s.p.).

La pieza, asimismo, resalta la profunda relación simbólica que las sociedades mesoamericanas establecían entre el cuerpo humano y los elementos naturales, en este caso, las montañas y el agua. La interpretación de la giba como un abultamiento asociado a los dioses del agua sugiere un valor sagrado atribuido a las deformidades. Además, el dato sobre la deformación intencional de niños para incrementar su valor en la élite cortesana evidencia prácticas sociales y económicas complejas, que combinan creencias religiosas con estrategias de estatus y comercio. Escalante aporta que:

[...] La giba o joroba era comprendida, de algún modo, como las montañas mismas: áreas de abultamiento, por retención, producidas por los dioses del agua. Con frecuencia la deformación del cuerpo del jorobado involucra el pecho también, como sucede en este caso. Para la época final de la historia mesoamericana sabemos que el valor de los jorobados entre cortesanos y gente acaudalada era tal que resultaba buen negocio, para algunos mercaderes, deformar deliberadamente a algunos niños para que crecieran poco y desarrollaran una giba (2024: s.p.).

Otra pieza interesante dentro de la colección del Museo Amparo contó con el estudio de Saeko Yanagisawa. A simple vista se trata de una piza tallada en piedra que procede de la Tradición Brazos Cruzados, de la región de Oaxaca del periodo Clásico- Posclásico, del año 200-1521 d.C (figura 20). Señala la investigadora que: “[...] Esculpida en piedra blanca, la pieza corresponde a un personaje jorobado que está sentado con las piernas cruzadas. En Mesoamérica, los personajes con este tipo de deformidad en la columna pueden personificar a un anciano” (2024: s.p.).

Figura 20
Corcovado sentdo



Fuente: Yanagisawa, 2024: s.p.

La descripción detallada de la escultura permite reflexionar sobre el simbolismo de las figuras con deformidades en la columna dentro de las sociedades mesoamericanas. La interpretación de Saeko Yanagisawa sugiere que esta postura y la joroba pueden asociarse con la representación de un anciano, lo que abre la posibilidad de que la pieza tenga un trasfondo ritual o mitológico, que se relaciona con la vejez y la corcoba como un símbolo de sabiduría.

En mesoamérica la vejez estaba vinculada con la sabiduría; es decir, con el conocimiento ancestral y, en algunos casos, en la conexión con lo divino. Es el caso de la figura de *Huehuateotl*, el dios viejo del fuego, que comparte algunos rasgos como el estar sentado y tener los brazos cruzados.

Esta escultura que nos ocupa podría, entonces, representar a un personaje de estatus especial dentro de su comunidad, posiblemente un sacerdote, un anciano de importancia social o incluso una figura con atributos divinos.

Otro conjunto de piezas atrayentes son varios corcovados en posición de sentados; corresponden a la región de Ameca-Etztatlán, del periodo Preclásico tardío, realizadas en barro modelado con pastillaje, que también han sido estudiadas por Pablo Escalante Gonzalbo, expuestas en el Museo Amparo, Puebla (figura 21). Pertenecen a una tradición llamada “complejo de brazos cruzados”, que pueden localizarse desde el estado de Guerrero hasta Guatemala. Esta podría interpretarse como de origen ritual que tal vez se depositaba en los sepulcros, lo que indica, como hemos visto, que estos seres podían ser acompañantes en la otra vida. Esboza Escalante:

[...] La hipótesis más repetida califica a estas figuras como “acompañantes”; serían personas, posiblemente parientes de los difuntos, que contribuirían a crear un escenario familiar y “vital” para ese individuo que había muerto y cuya alma, sin embargo, permanecía viva, según la creencia mesoamericana, y un tanto errante por al menos cuatro años, hasta que llegaba en definitiva a la morada de los muertos (2024: s.p.).

Figura 21
Corocovados sentados



Fuente: Yanagisawa, 2024: s.p.

Lo que se plantea es una interpretación interesante sobre la función de ciertas figuras en el contexto funerario mesoamericano, al sugerir que estos personajes eran "acompañantes" de los difuntos, posiblemente parientes cercanos, y así recrear un entorno familiar y "vital" para

el alma del difunto. Esta hipótesis resalta la compleja cosmovisión mesoamericana sobre la muerte, en la que el tránsito entre el mundo de los vivos y el de los muertos no era inmediato ni absoluto, sino que implicaba un proceso prolongado y ritualizado. En muchas culturas mesoamericanas la muerte no representaba un final definitivo, sino una transición en la que el alma debía recorrer un camino antes de alcanzar su destino final.

Estas piezas no solo son un ejemplo notable del arte escultórico prehispánico, sino que también nos invita a profundizar en el significado de las distintas representaciones de estos seres con características físicas diferentes.

La representación de enanos y jorobados en códices, vasijas y esculturas de piedra dentro del territorio mesoamericano revela la profunda carga simbólica y social que estas figuras tenían en distintas culturas prehispánicas.

En diversas fuentes iconográficas, los enanos y jorobados aparecen como acompañantes de deidades, gobernantes o personajes de alto estatus, lo que sugiere que eran considerados intermediarios entre el mundo terrestre y el espiritual. En muchos casos, su presencia en objetos ceremoniales y códices indica que desempeñaban roles específicos dentro de la cosmovisión mesoamericana.

Además, la reiteración de estas figuras en distintas regiones y períodos históricos demuestra que su importancia trascendió barreras culturales, consolidándose como un arquetipo en el arte mesoamericano. Su representación en estas piezas que han sido rescatadas confirma el hecho de que tales personas con características físicas diferentes eran indispensables dentro de esta cosmovisión.

Finalmente el estudio de estas imágenes en códices, vasijas y esculturas permite comprender mejor la compleja relación entre la apariencia física, el simbolismo ritual y el estatus social en Mesoamérica.

Estas figuras no solo reflejan la diversidad corporal dentro de estas sociedades, sino que también refuerzan la idea de que las diferencias físicas podrían estar asociadas con cualidades espirituales o roles fundamentales dentro del orden social y religioso.

Conclusiones

Con base en la investigación documental y en la interpretación de las citas consultadas para este trabajo, así como en los referentes empíricos obtenidos durante su desarrollo, me permito presentar a continuación las conclusiones de acuerdo con cada una de las partes que lo estructuran.

Mesoamérica fue un área habitada por numerosas culturas prehispánicas, entre las más conocidas se encuentran los olmecas, en el Preclásico medio; los teotihuacanos, en el Clásico temprano; y los mayas, en el Clásico tardío; así como los mexicas, en el Posclásico tardío.

Esta superárea cultural, ocupó gran parte de Centroamérica y la porción meridional del actual territorio de México. Alcanzó gran complejidad en su estructura social, cultural, política y religiosa. Sus grupos sociales se integraron por señores gobernantes, sacerdotes y sabios, militares, guerreros, comerciantes y el pueblo. A pesar de las particularidades culturales y lingüísticas, en Mesoamérica se desarrolló una cosmovisión compleja, y dentro de ella tuvo especial importancia la concepción de que los cuerpos humanos que tenían algunas malformaciones eran marcas o señales de la presencia sagrada o divina.

En las culturas mesoamericanas, así como en la actualidad, surgen personas con características físicas distintas a las de la mayoría de la población. Sin embargo, a diferencia de nuestro tiempo, los enanos y los corcovados eran concebidos como seres sagrados conectados con los dioses; es decir, tenían un lugar especial dentro de la cosmovisión y de la vida palaciega. Las investigaciones históricas y arqueológicas han rescatado misticismos y simbolismos donde se resalta la importancia de estas personas, tanto en el mundo material como en el sobrenatural.

La presente investigación, dedicada a los enanos y los corcovados dentro de la cosmovisión náhuatl mediante fuentes etnohistóricas del Centro de México, mostró la

complejidad de su vida en la sociedad, la cultura y la religión. Se evidenció su relación con las deidades mesoamericanas, como *Quetzalcoatl*, *Tetzahuitl*, *Huitzilopochtli* y *Xochiquetzal*, de donde surgía la idea de que estos personajes actuaban como intermediarios entre el mundo terrenal y el divino.

Por otra parte, en la mitología náhuatl la existencia de enanos y corcovados en los rituales y ceremonias dedicadas a *Tetzahuitl* y *Huitzilopochtli* tenía un significado simbólico, ya que su diferencia anatómica los llevaba a ocupar un lugar como pequeños dioses ayudantes o acompañantes de los dioses.

Además, la presencia de enanos y corcovados en ceremonias relacionadas con *Tetzahuitl* y *Huitzilopochtli* muestra que estas personas fueron apreciadas por sus cualidades únicas y sus aportes a las prácticas espirituales, subrayando la conexión de todos los seres en el orden cósmico.

Dentro de la vida palaciega, la presencia de enanos y corcovados fue notable. Estos individuos tenían roles específicos no solo como quienes entretenían al señor y a la corte, sino como símbolos de poder y legitimidad al actuar como acompañantes. También en los rituales y ceremonias estuvieron presentes. Dentro de las fuentes etnohistóricas se muestra que los enanos y los corcovados son una parte clave en la cultura, en la religión y en la sociedad, desarrollando actividades esenciales. Su presencia en las prácticas rituales reflejaba la diversidad y la aceptación de las diferencias en la sociedad, así como la fuerte relación entre sus creencias y prácticas religiosas.

En resumen, los enanos y los corcovados destacaron, gracias a sus características físicas diferentes, dentro de la compleja cosmovisión mesoamericana, y fueron considerados importantes tanto en las prácticas sociales, políticas y religiosas, gracias a que se les consideraba portadores de una conexión de vida con los dioses

Bibliografía

Alvarado Tezozómoc, Hernando [1598], *Crónica mexicana. Escrita hacia el año de 1598*, tomo I (notas de Manuel Orozco y Berra), México, Editorial Leyenda.

Armendáriz Sánchez, Saúl., (2009), *Los códices y la biblioteca prehispánica y su influencia en las bibliotecas conventuales en México*, documento pdf, en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28512661002>

Benavente, Toribio Fray, Motolinía [1536] *Historia de los Indios de la Nueva España*, (Estudio y notas de Mercedes y Castany, Brenat), Madrid, Real Academia Española/Centro para la Edición de los Clásicos Españoles.

Biblioteca Digital Mexicana A.C. (2010), *Códice Colombino Becker I*, documento en <http://bdmx.mx/documento/codice-colombino>>(Sin actualización:) (Consulta:12/05/2024).

Biblioteca virtual Miguel de Cervantes (2011), Obras históricas de Don Fernando de Alva Ixtlilxochitl, documento en <https://www.cervantesvirtual.com/obra/obras-historicas-de-don-fernando-de-alva-ixtlilxochitl-tomo-1/>> (Actualización: 2011) (Consultado: 16/04/2023).

Chavero, Alfredo [comp.] (1802), *Relaciones geográficas de Tlaxcala* [1519], México, Secretaría de Fomento.

Códice Borgia (1976), México, Fundación para el avance de los Estudios Mesoamericanos.

Cortés Hernán (1866), “Relaciones de Hernán Cortés al Emperador Carlos V “[1520], en Pascal de Gayangos *Cartas y Relaciones*, París, Real Academia de la Historia de Madrid.

Díaz del Castillo, Bernal [1632], *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, (notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Tomo I, México, Biblioteca Americana).

Durán, Diego [1581], *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, (en Atlas de estampas, notas e ilustraciones de José F. Ramírez), México, Universidad Autónoma de México.

Elizalde, Israel (2008), “Los animales del rey. El vivario en el corazón de Tenochtitlan”, *Arqueología mexicana* núm. 150, marzo- abril, pp. 77-83.

Escalante Gonzalbo, Pablo (2024), Exposición virtual del Museo Amparo, documento pdf, en > <https://museoamparo.com/exposiciones/pieza/2663/personajes-jorobados-sentados-en-cuclillas>> (Actualización: 12/02/2024) (Consulta: 21/08/2024).

Escritura y Simbología de los Pueblos Originarios (2011), *Códice Vaticano*, documento html, en ><https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/azteca/codices/rios/rios.html>> (sin actualización) (Consulta: 12/05/2024).

Escritura y Simbología de los Pueblos Originarios (2011), *Códice Borgia*, documento html, en ><https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/borgia/borgia/borgia.html>> (sin actualización) (Consulta: 12/05/2024).

Garza, Mercedes de la (1990), *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.

Hermann, Manuel (2018), “Seres que propician la lluvia. El carácter simbólico de enanos y jorobados en el México antiguo”, *Arqueología mexicana*, núm. 112, pp. 84-85.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México)., *Hablantes de lengua indígena en México (Actualización 2020)*.

Hermann, Manuel (2019), “Ritos, sacerdotes y religiosidad en el Códice Colombino”, *Revista ciencia*, vol. 57, núm. 4, octubre-diciembre, pp.67-92.

Kirchhoff, Paul (1960), *Mesoamérica, sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, México, ENAH.

León Portilla, Miguel (2004), “Significados del corazón en el México Prehispanico” *Estudios de Cultura Nahuatl*, vol. 35, diciembre, pp. 251-260.

López, Alfredo (2009), “Nota sobre la fusión y la fisión de los dioses en el Panteón mexica”, *Anales de antropología*, núm.20, pp. 75-82.

López Austin, Alfredo (2004), *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

López Austin, Alfredo (2012), *Cosmovisión y pensamiento indígena*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Sociales.

López Austin, Alfredo, (1973), *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján (2001), *El pasado indígena*, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica (Serie: Hacia una nueva historia de México).

López Austin, Alfredo y Luis Millones (2008), *Dioses del Norte Dioses del Sur, religiones y cosmovisión en Mesoamérica y los Andes*, México, Biblioteca ERA.

López, Leonardo (2009), “Aguas petrificadas Las ofrendas a Tláloc enterradas en el Templo Mayor de Tenochtitlan”, *Arqueología mexicana*, núm. 96, marzo- abril, pp.52-57.

Matos Moctezuma, Eduardo (2009), “Una visita al Templo Mayor de Tenochtitlan”, *Arqueología mexicana*, núm. 56, pp. 10-32.

Matos Moctezuma, Eduardo (2013), “Los mexicas y la muerte”, *Arqueología mexicana*, núm. 52, pp. 18-20.

Mazzetto, Elena (2021), “Diversión y funciones simbólicas de los enanos y jorobados en la sociedad mexicana”, *Memoria americana. Cuadernos de etnohistoria*, vol. 29, núm.1, pp. 27-53.

Museo Amparo (2024), *Museo Amparo*, documento html en > <https://museoamparo.com/colecciones/etiqueta/1?tag=Jorobado>> (Consulta: 20/02/2025).

Navarrete, Federico (2021), “El Lienzo de Tlaxcala. Sus públicos y sus versiones”, *Arqueología mexicana*, núm. 169, julio - agosto, pp. 30-37.

Nicholson, Henry B. (1979), “Ehecatl Quetzalcoatl vs.Topiltzin Quetzalcoatl of Tollan: à Problem in Mesoamerican Religion and History”, en *Actes du XLIIe Congrès International des Américanistes, Congrès du Centenaire, Paris, 2-9 septembre 1976*, 7 vols., París, Société des Américanistes, v. 6, pp. 35-47.

Olivier, Guilhem (2009), “Tlaloc, el antiguo dios de la lluvia y de la Tierra en el centro de México”, *Arqueología mexicana*, núm., 96, marzo- abril, pp. 40-43.

Paz, Octavio. (1992), *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica.

Chavero, Alfredo (comp), (1802) *Relaciones geográficas de Tlaxcala*, México, Secretaría de Fomento.

Sahagún, Bernardino de (2000), *Historia general de las cosas de la Nueva España* [1558], versión íntegra del texto castellano del manuscrito *Códice Florentino*, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina Quintana, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Tena, Rafael (2009), “Dioses de la fertilidad agrícola y humana, y del placer. Complejo 6. Tláloc”, *Arqueología mexicana*, edición especial, núm. 30, pp. 60-69.

Tena, Rafael (2012), *La religión mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Uriarte, María Teresa. (1986). “Aztec Art, De Esther Pasztory” *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, no. 14, pp. 245-246.

Vela, Enrique (2009), “Códice Borbónico”, *Arqueología mexicana*, edición especial, núm. 31, pp. 20-45.

Word Press, *Reconstrucción digital del Lienzo de Tlaxcala*, documento html, en > <https://lienzotlaxcala.wordpress.com/lamina-9/>> (Consultado: 20/02/2025).

Yanagisawa Saeko (2024), Exposición visual del Museo Amparo, documento pdf, en > <https://museoamparo.com/exposiciones/pieza/2663/personajes-jorobados-sentados-en-cuclillas>> (Actualización: 12/06/2024) (Consulta: 21/05/2024).

Zalaquett Rock, Francisca (2015), *El enano de Uxmal*, México Instituto de Investigaciones Filológicas.